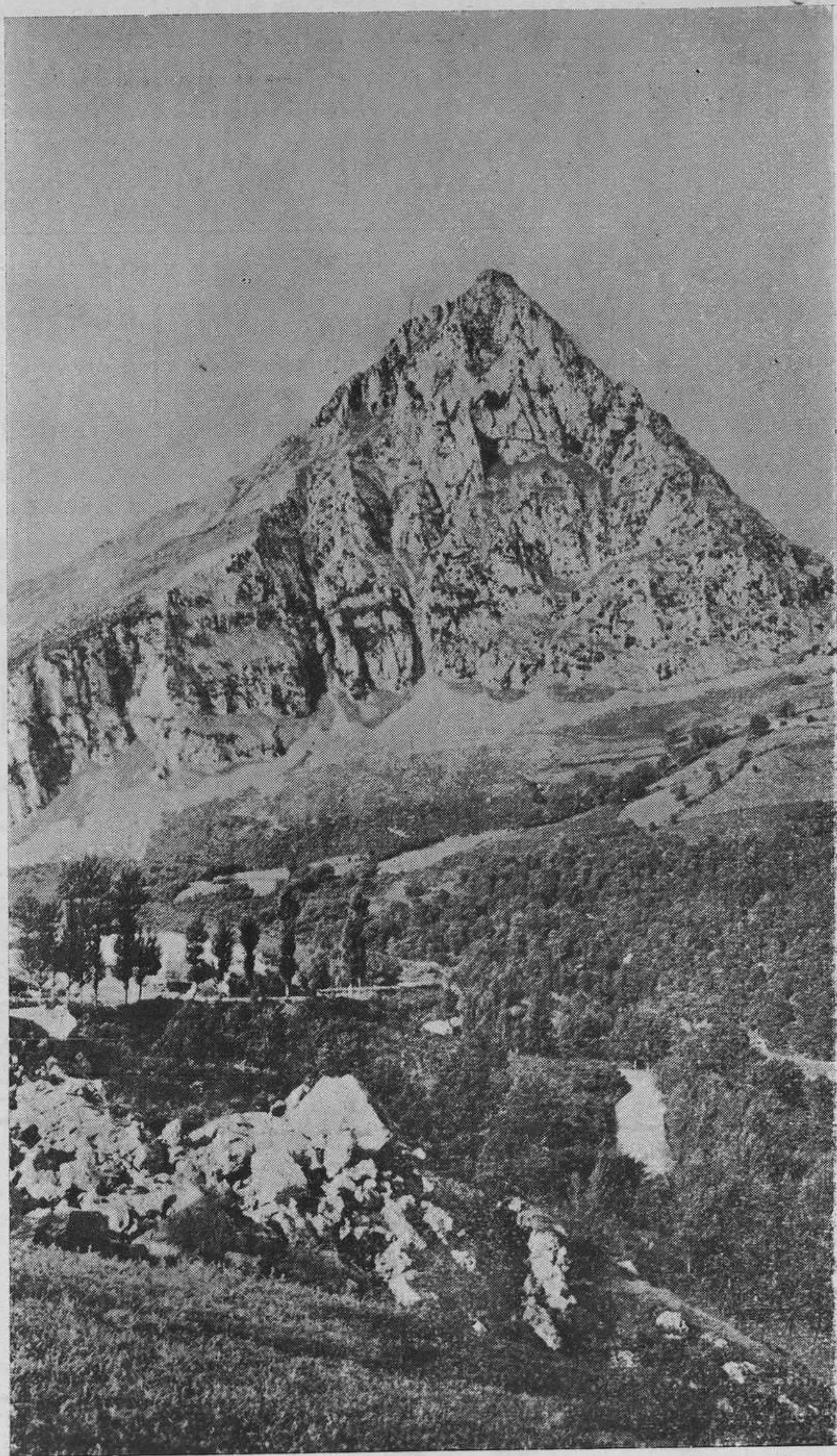


LA MONTAÑA



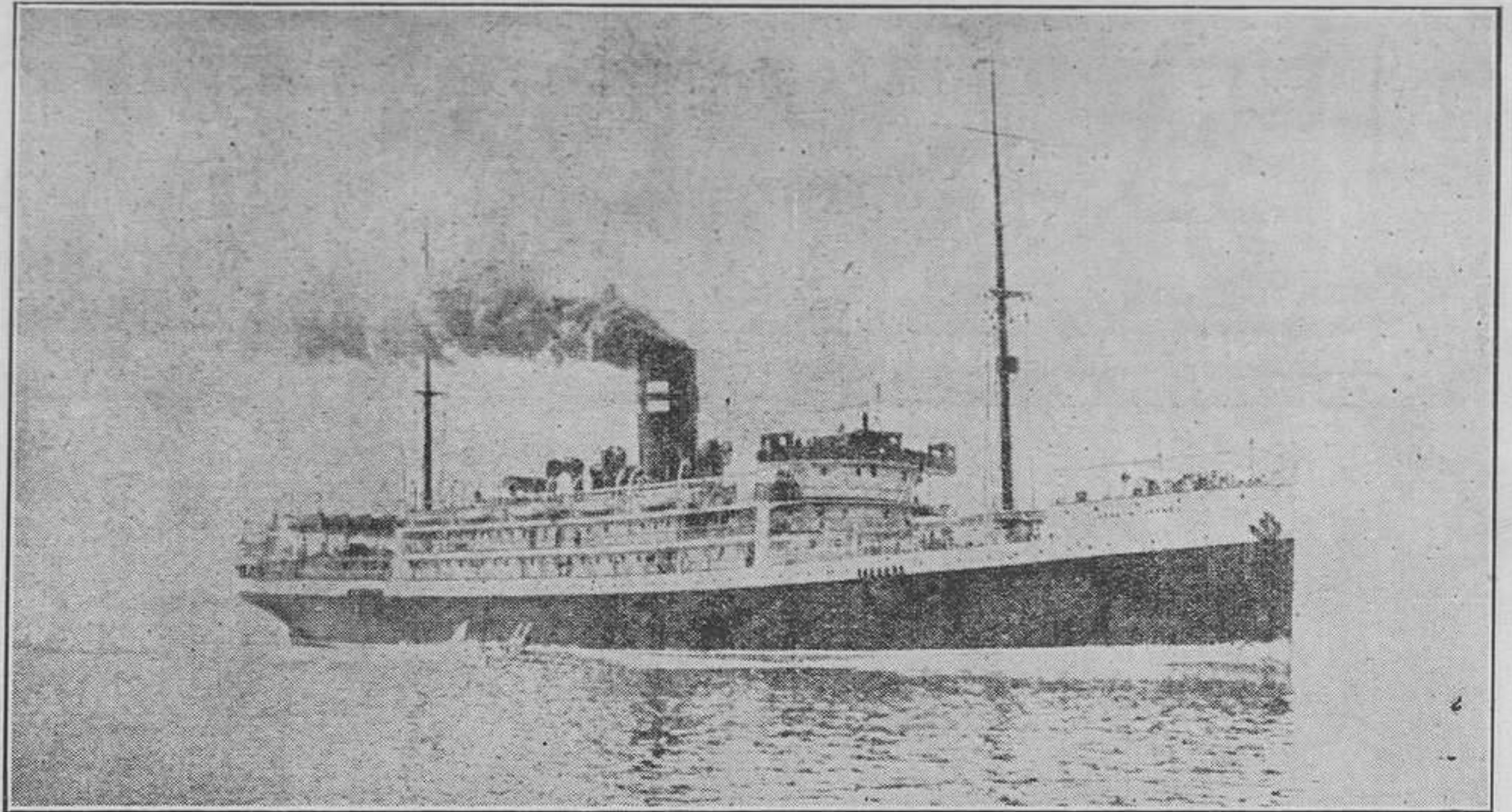
PICO DE SAN VICENTE, visto desde la cuesta de Ramales.
(Fot. García Lacasa).

MARZO 20 DE 1922

LINEA PINILLOS

Vapores de la LINEA DE PINILLOS que hacen la travesía de España a Cuba y viceversa:

"INFANTA ISABEL"
16,500 Ts.



BARCELONA, 12,000 Ts.

"INFANTA ISABEL"

MARTIN SAENZ, 7,500 Ts.

CONDE WIFREDO, 7,500 Ts.

PINILLOS, 6,500 Ts.

Oportunamente anunciaremos la salida de este puerto de cada uno de dichos hermosos y rápidos trasatlánticos.

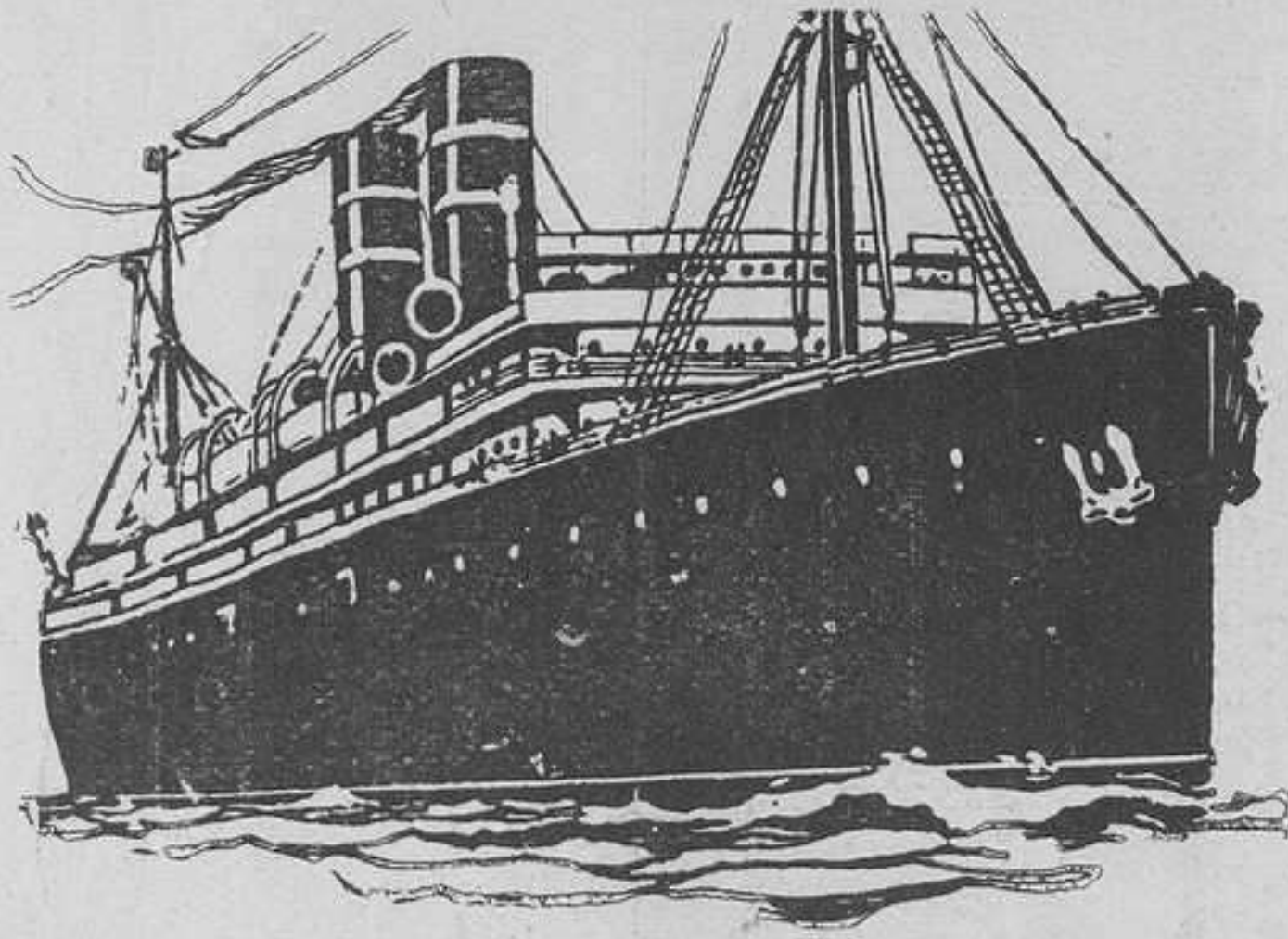
PARA MAS INFORMES DIRIGIRSE A SUS CONSIGNATARIOS:

TELEFONO A-3082

SANTAMARIA, SAENZ Y Ca.

SAN IGNACIO 18, HABANA

NOTA: EL EMBARQUE DE PASAJEROS Y EQUIPAJES SERA GRATIS POR LOS MUELLES DE SAN JOSE.



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS DE LA
HABANA

La Ruta Preferida

PRECIOS
— DE —
PASAJE

	PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA
New York. . . .	\$85.00 a \$100.00	\$ 64.00	\$ 43.00
Progreso.	72.00 a 78.00	54.00	36.00
Veracruz	78.00 a 84.00	59.00	40.00
Tampico.	78.00 a 84.00	59.00	40.00
Nassau.	41.00	31.00	21.00

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada, a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

SEGUNDA Y TERCERA CLASE: Egido, casi esquina a Paula, contiguo a la Estación Terminal. Teléfono A-0113.

W.M. H. SMITH,

VICE PRESIDENTE Y AGENTE GENERAL

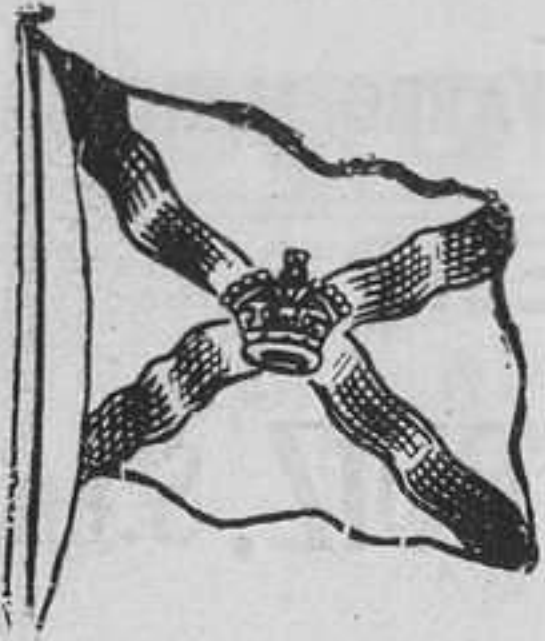
OFICIOS 24-26.

HABANA

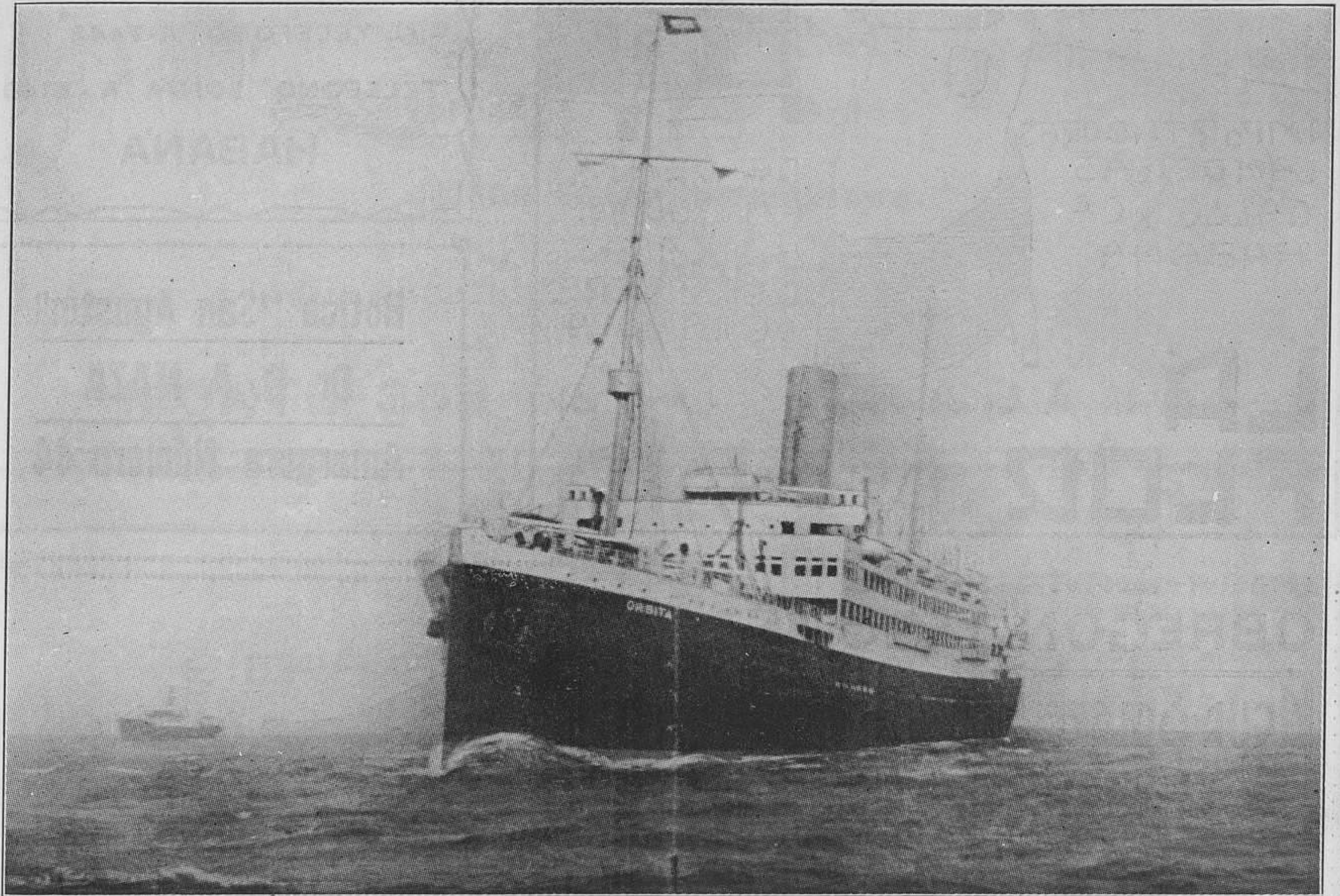
Vapores Correos de la Mala Real Inglesa

The Royal Mail Steam Packet Company

The Pacific Steam Navigation Company



Salidas mensuales para VIGO, LA CORUÑA, SANTANDER, LA PALLICE, LIVERPOOL, GALVESTON, COLON, puertos del PERU y de CHILE, y por el ferrocarril Trasandino a BUENOS AIRES.



Vapor "ORTEGA", saldrá el 9 de Marzo para CORUÑA, Santander, La Pallice y Liverpool.

Vapor "ORITA", saldrá el 11 de Abril para COLON, puertos del PERU y de CHILE.

Vapor "ORIANA", saldrá el 4 de Mayo para CORUÑA, Santander, La Pallice y Liverpool.

Precios económicos para pasajes de cámara en estos espléndidos y rápidos trasatlánticos y excelentes comodidades para el pasaje de tercera clase.

Para toda clase de informes, **Dussaq y Compañía**

Lonja del Comercio, 409-414. — Teléfonos: A-6540, A-7227, A-7228.—Habana

PASTAS PARA SOPA

SEMOLA
y
TAPIOCA



IMPORTADORES
LANDERAS
CALLE y C^a
HABANA

DE VENTA
EN TODAS
LAS CASAS
DE VIVERES
DE LA ISLA

LA FLOR DEL DIA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

"LA GOLONDRINA"

Y VINO NAVARRO MARCA

"CEPA"

LLAMAS y RUIZ, S. en G.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE
AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A - 5140

HABANA

Botica "San Agustín"

Dr. C. A. MAZA

Amargura Número 44

OBREGON Y GOMEZ

AGUA DE SOLARES



SANTANDER
(ESPAÑA)

UNICOS RECEPTORES
DEL

AGUA DE SOLARES

Y DE LA
AFAMADA MANZANILLA

LA JACA ANDALUZA

SOL NUM. 10

TELEFONO M-3639

APARTADO NUM. 2411

HABANA



LA GRAN SEÑORA

Bengochea, Pérez y Ca.

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TELF. A-8364 HABANA MURALLA 63

Teléfono A-3655

Apartado 854

CAGIGA & HERMANOS, S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS

Inmenso surtido en vi-

gas de hierro de todos

tamaños. Fabricantes

de las losas hidráulicas

::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:--:

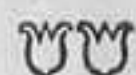
HABANA

SIERRA
"VIVES"

ALMACEN DE MADERAS DEL NORTE

Y DEL PAIS

MATERIALES DE CONSTRUCCION



AVELINO GONZALEZ



TELEFONO A-2094

Cable y Telégrafo: "VIVES"

VIVES NUMERO 135

HABANA

FELIPE GUTIERREZ

ALMACENISTA IMPORTADOR

DE MADERAS,

CARBONES MINERALES

Y VEGETALES

Y FABRICANTE DE LADRILLOS.

Fábrica 2 y 3, casi esq. a Concha

ENTRE LAS LINEAS DE FERROCARRILES
UNIDOS Y OESTE.

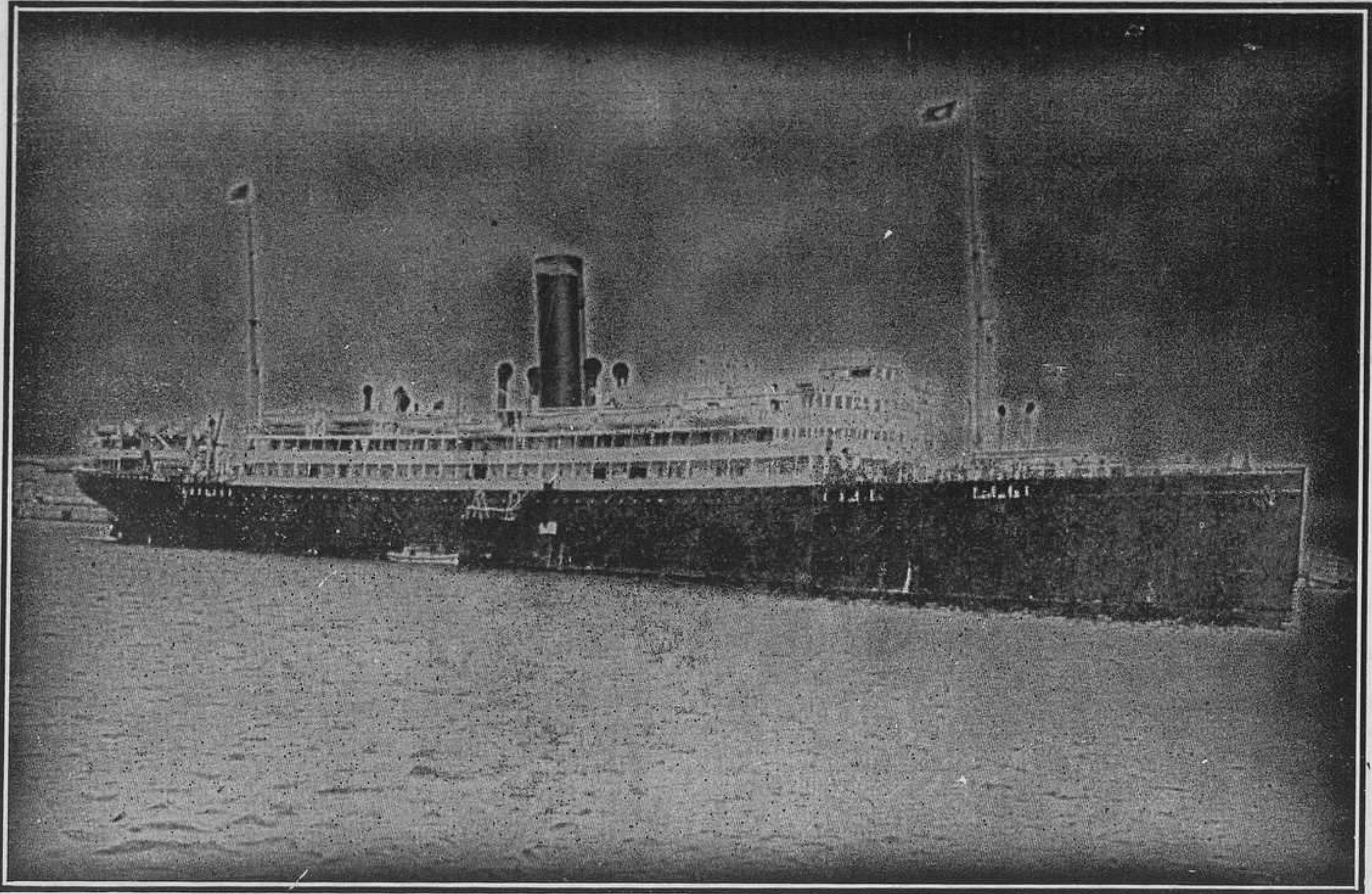
TEL. I-1425.

HABANA.

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)

VAPOR REINA VICTORIA EUGENIA



SALIDAS DE LA HABANA

Para Veracruz.

Puerto Limón, Colón, Sabanilla. Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico. Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Para Veracruz y Coatzacoalcos.

Coruña, Gijón, Santander y Bilbao

New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

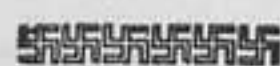
PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 TELEFONO A-6588 HABANA

“LA ALDEANA”

La Sidra más rica que viene a Cuba



Unicos Importadores para la Isla de Cuba:

Sánchez, Solana y Ca.,

S. en C.

Apartado No. 174.

Teléfono A-3286

OFICIOS NUM. 64. — HABANA.



ANIS UDALLA

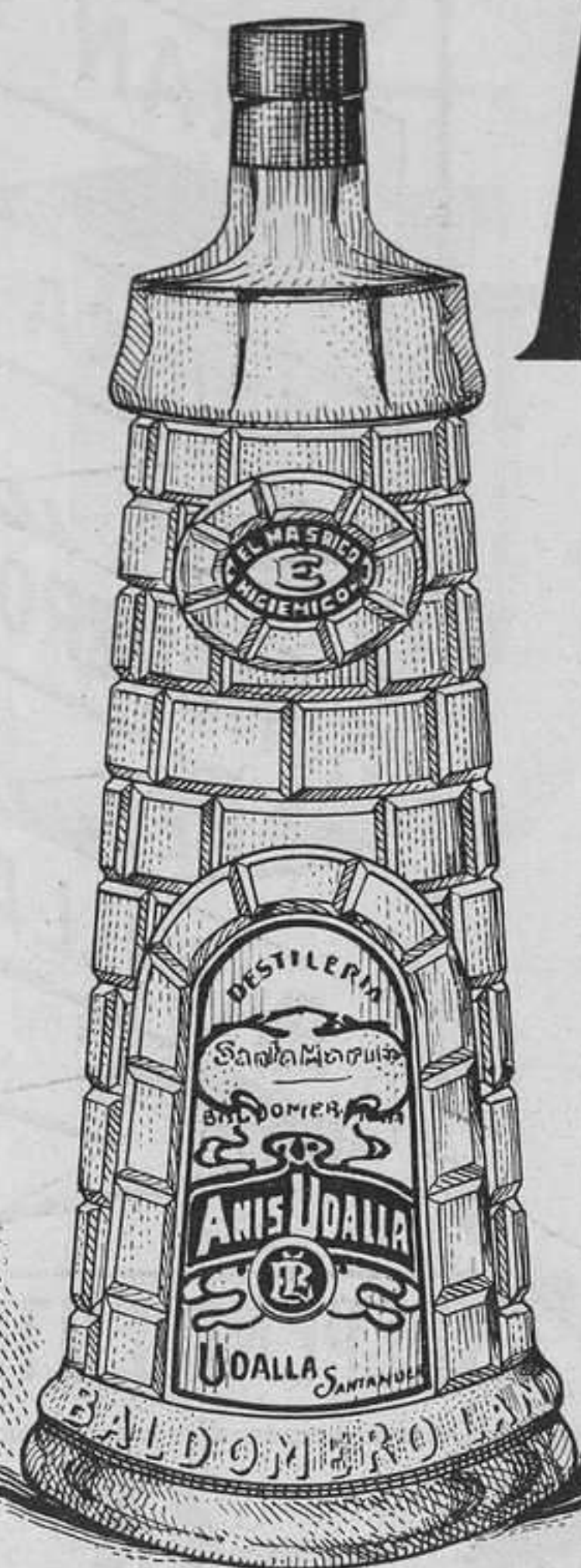
EL MEJOR DEL MUNDO

No Tome Otro

PIDALO EN TODOS

LOS ESTABLECIMIENTOS

BIEN SURTIDOS



AGENTES EXCLUSIVOS PARA LA ISLA DE CUBA DEL
ANIS UDALLA
UNICOS IMPORTADORES DEL RIOJA LAINEZ
GARCIA Y Ca., S. en C.
ALMACENISTAS - IMPORTADORES DE VIVERES EN GENERAL. VINOS Y LICORES.
AGUIAR 110 - APARTADO 674 - HABANA

YO
EL REY DE LOS

VINOS FINOS DE MESA

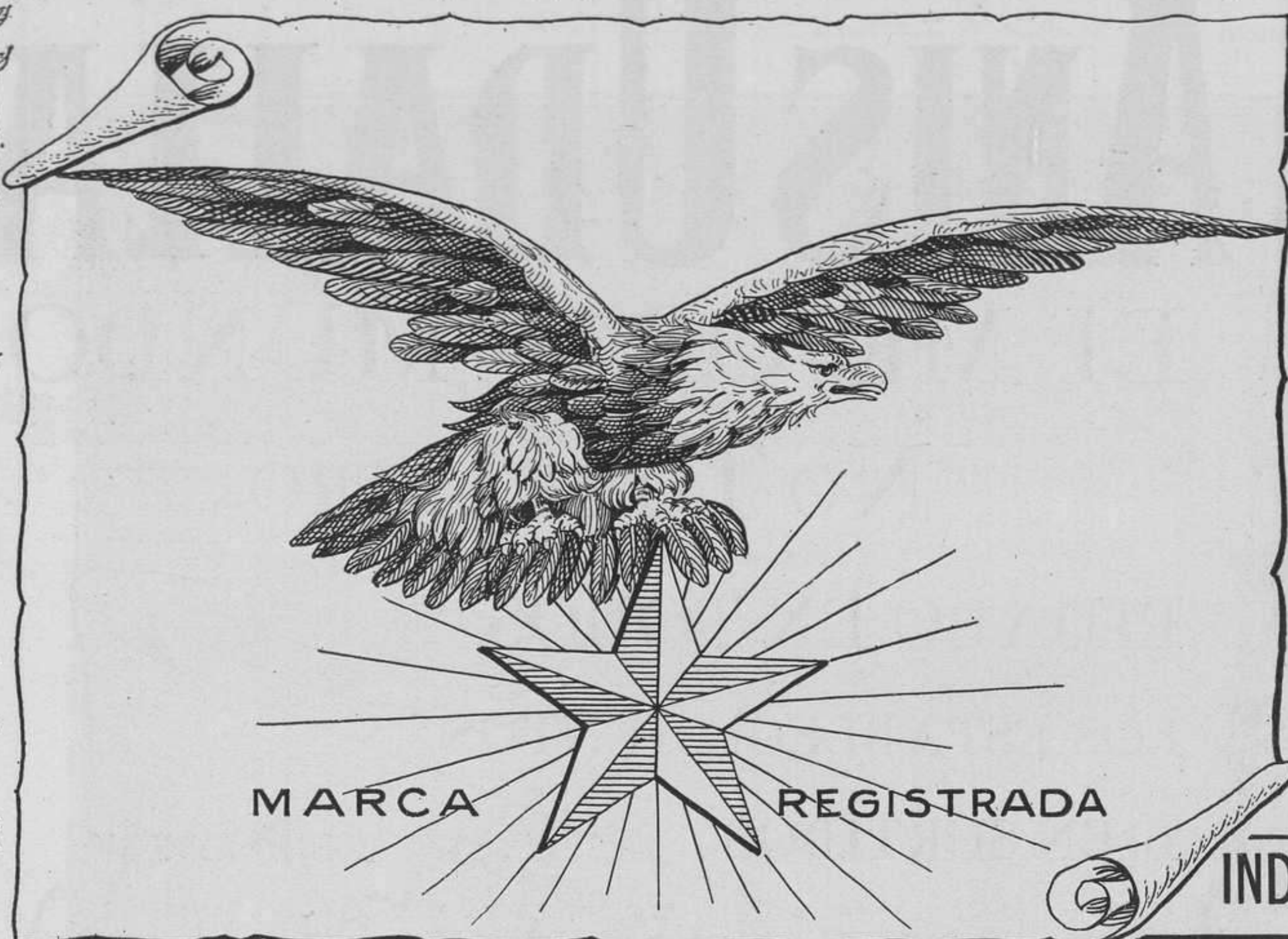
SOY EL PREFERIDO

POR LOS INTELIGENTES

RIOJA LAINEZ



MARCA REGISTRADA



MARCA REGISTRADA

GRAN
FABRICA
DE
SOMBREROS
DE
PAJILLA

INDEPENDIENTE

J. BARQUIN Y CA. S. EN C.

ALMACEN IMPORTADOR DE SOMBREROS EN GENERAL
MURALLA ESQUINA A AGUIAR APARTADO N° 1234.
HABANA.

EL SOMBRERO
DE
CASTOR MAS FINO

AGENTES

EXCLUSIVOS
PARA
LA ISLA DE CUBA
Y
MEXICO



PANIZZA
GHIFFA
ITALIA

MARCA DEPOSITADA



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: BERNARDO SOLANA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES 80 Cts. INTERIOR, UN MES 80 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
------------------------------	---	--

AÑO VII.

HABANA 20 DE MARZO DE 1922.

NUM. 8.

UN VALIOSO RECUERDO.

Autógrafos de Pereda y Rodríguez Marín.

En una ocasión nos decía nuestro muy querido amigo el distinguido literato don Ramón de Solano, que era mal ganada fama la que los periodistas teníamos de indiscretos, pues no era la labor periodística una de las que menor tacto y discreción exigían. Mucho le agradecimos entonces la desinteresada y elocuente defensa, pero mucho tememos en la ocasión presente perder tan buena opinión. Y es que hay veces en que no es posible resistir la tentación de publicar una noticia interesante, como no les es posible a los más notables bibliógrafos observar todas las reglas que el derecho de propiedad impone cuando se ven delante de algún libro raro de algún ejemplar único.

He aquí la razón de que hoy corramos el grave riesgo de perder el buen concepto de discretos que de nosotros tenía el señor Solano.

El caso es que curioseando las mil cosas interesantes y artísticas que nuestro amigo guarda en su despacho, tropezó la vista con un sencillo marco, en el que estaba encerrado un papel manuscrito, en el que aparecían dos firmas que siempre son leídas con veneración: la de don José María de Pereda y la de don Francisco Rodríguez Marín.

Y la lectura de aquellas líneas nos permitió reconstruir una bella historia.

Nadie en la Montaña ha podido olvidar que don José María de Pereda era en Santander académico correspondiente de la Real Española de la Lengua, y que más tarde, al ser nombrado académico de número de la misma, se suscitaron disquisiciones acerca de si podría ser o no académico quien no fuese vecino de Madrid como la Real de la Lengua dispone en sus Estatutos. Pereda quería a toda costa conservar la vecindad de su pueblo, prueba inequívoca del gran amor que por él sentía, y viendo su decidido empeño, hubo quien propuso que el Reglamento de la Academia fuera modificado.

La intervención de don Marcelino Menéndez solucionó el asunto, logrando convencer a Pereda de que por lo menos *legalmente*, cambiase de vecindad.

Nombrado Pereda académico en 1897, propuso para Correspondiente en Sevilla, donde residía, a don Francisco Rodríguez Marín, enviándole como delicado recuerdo de su nombramiento la medalla perteneciente a la señalada distinción.

Fué a Madrid don Francisco Rodríguez Marín. La Academia de la Lengua le eligió académico de número y siguió conservando como recuerdo de inestimable valor, la medalla que le regaló en un tiempo el novelista montañés, su gran amigo, y con ella las líneas de envío, que rezaban así:

“Al señor don Francisco Rodríguez Marín.

No sería completo el gusto con que firmé la propuesta de usted para Académico Correspondiente de la Real Española de la Lengua, si me rechazara la oferta, que le hago con alma y vida, del adjunto “colgajo”; el cual sobre el pecho de un literato tan culto y laborioso y tan delicado poeta como usted adquirirá el valor “simbólico” que nunca supo darle la inutilidad de este su buen amigo, admirador y compañero que le abraza y felicita

José M. de Pereda.

Santander, Abril de 1897.”

El fallecimiento de don Enrique Menéndez Pelayo, que aún llora Santander, dejó vacante el cargo de Correspondiente de la Academia de la Lengua en nuestra ciudad y Rodríguez Marín, que conoce los méritos excepcionales que concurren en nuestro distinguido colaborador don Ramón de Solano, le propuso para ocupar la vacante.

Y no conforme con esto le ha hecho un regalo de inapreciable valor: la medalla que le envió Pereda y las líneas con que le dedicó el obsequio y que acabamos de copiar. Esas líneas llevan una expresiva postdata de Rodríguez Marín en la que se lee:

“Vuelva a la Montaña con cuyo inapreciable regalo me honró el gran Pereda hace un cuarto de siglo, y honre ahora de por vida el pecho de otro montañés ilustre: de don Ramón de Solano y Polanco, admirable poeta, excelente prosista, y lo que aún vale más: amigo excelentísimo.

Francisco Rodríguez Marín.

Madrid, Noviembre de 1921”.

El más sorprendido de que hayamos copiado estas líneas y de que contemos la bella historia, será seguramente el señor Solano; pero estamos seguros de que los lectores nos absuelven la indiscreción y... *vox populi vox del.* Nos consideramos absueltos de antemano.

BALADAS DEL GENESIS.

I La vergüenza.

El Señor puso a Adán en el Paraíso para que lo labrase y guardase.

Y le dijo:

—De todo árbol del Paraíso comerás, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal, y del árbol de la vida, árboles que están en medio de todos, no comas.

Le dijo más:

—No estarás solo, te daré una compañera.

Y formó a Eva.

Adán y Eva vivían en el Paraíso desnudos, y no se avergonzaban de verse así.

Pero la serpiente era más astuta que todos los animales de la tierra que había hecho el Señor.

Y la serpiente dijo a Eva:

—¿Por qué mandó Dios que no comieses de todo árbol del Paraíso?

Eva le contestó:

—De la fruta de los árboles que hay en el Paraíso, comemos; pero de la fruta de dos árboles que mandó Dios que no comiéramos, no; pues si comiéramos, moriríamos.

—¡Qué error!—dijo la serpiente—. Por comer de la fruta de esos árboles no moriríais: al contrario, se abrirían vuestros ojos y seríais como Dios, pues conoceríais el bien y el mal y alcanzaríais la eternidad que él.

Eva miró a uno de los árboles, el del bien y el mal; vió que la fruta era buena para comer, y hermosa a los ojos, y tomó, y comió, y corriendo a donde estaba Adán, le dió de comer a él.

Y fueron abiertos los ojos de entrambos, y entonces echaron de ver que estaban desnudos, cubriéndose con sus manos.

No bastándoles aún esto, ambos se desviaron y se cubrieron con hojas de higuera.

No bastándoles aún esto, para ocultar la vergüenza que sentían al verse desnudos, se acogieron a la frondosidad del árbol de la vida, volviéndose los rostros uno contra otro.

Entonces resonó una voz sobrenatural que les conmovió profundamente.

—¡Adán!—dijo la voz.

Pero Adán, pálido y tembloroso, no contestó al oírlo.

—Adán, ¿dónde estás?—volvió a decir aquella voz, que era la del Señor.

Adán no pudo menos de contestar:

—Aquí estoy, Señor.

—¿Por qué no has respondido a mi primer llamamiento?—le preguntó Dios.

—Oí tu voz en el Paraíso—contestó Adán—, y no respondí, porque me dió vergüenza de que me vieras desnudo.

Y el Señor le preguntó:

—¿Y quién te dijo que estabas desnudo, sino el haber comido fruta de uno de los árboles que te dije que no comieras?

—La mujer que me diste por compañera—contestó Adán,—me dió de ese árbol y comí.

El Señor se volvió entonces hacia Eva, y le dijo:

—¿Por qué has hecho esto?

Eva respondió:

—La serpiente me engañó, y comí.

El Señor se volvió hacia la serpiente y le dijo:

—Ya que has tentado a Eva, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra: sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los días de tu vida. Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas a su calcañar.



PUEBLA, MEXICO.—Un departamento de la casa de salud de la "Beneficencia Española".

El Señor volvióse a Eva, y le dijo:

—Multiplicaré tus dolores, y tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido, y él tendrá dominio sobre tí.

El Señor volvióse en seguida a Adán, y le dijo:

—Por cuanto oíste la voz de tu mujer, y comiste de uno de los dos árboles de que te había prohibido que comieras, maldita será la tierra en tu obra; con afanes comerás de ella todos los días de tu vida; espinas y abrojos te producirá; y comerás la hierba que produzca. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas al polvo, de que fuiste formado, porque polvo eres y en polvo te convertirás.

Adán y Eva, al oír esta sentencia del Señor, inclinaron sus rostros al suelo.

—Salid de aquí—les dijo Dios—, y sufrid la pena de haberme desobedecido.

Pero ellos no se movían de vergüenza, al verse desnudos.

El Señor les dió entonces unas túnicas de pieles, para que se cubrieran las carnes; y ambos salieron del Paraíso.

II La envidia.

Al salir del Paraíso, Adán conoció a Eva, y Eva concibió y parió a Caín, diciendo: *he adquirido un hombre por Dios.*

Después de tener un hijo, Eva concibió y parió otro, Abel.

Caín, que era fornido, y vigoroso, se hizo labrador.

Abel, que era menos fornido y vigoroso, se hizo pastor de ovejas.

Las tierras que labraba Caín, apenas producían.

Los ganados que llevaba a pastar Abel, se multiplicaban.

Caín, viendo esto, trató de hacerse pastor de ganados a la vez que labrador, pero sus ganados no se multiplicaban como los de Abel.

—Hermano—le dijo a Abel—, hagamos ofrenda al Señor. Sobre la montaña más alta del valle que habitamos, yo

ofreceré mañana a Dios presentes de la tierra y tú le ofrecerás presentes de tus ganados.

Abel accedió.

Caín, muy de madrugada, llevó a las rocas de la montaña frutos de la tierra.

Abel, cuando llegó más tarde, apenas tuvo donde colocar los primogénitos de sus ganados y las grosuras de ellos, pues todo lo tenía Caín ocupado con sus presentes. Resignado Abel, los colocó después de los de Caín.

La aurora tendió su velo de plata y rosa en el Océano del aire, el sol brilló poco después, y el Señor descendió a la cumbre de la montaña.

Pero al descender, no miró sino a Abel y sus presentes: a Caín ni a sus presentes los miró.

A Caín se le descompuso el semblante.

A cada palabra que el Señor dirigía a Abel, Caín hacía crujir sus dientes y apretaba los puños de envidia.

El Señor se volvió a Caín.

—¿Por qué se ha demudado tu semblante?—le preguntó—si bien hicieras, serás recompensado; y si mal hicieras, pecarás; porque en tí está el conocimiento del bien y del mal.

Caín, desesperado, dijo a Abel:

—Bajemos de aquí.

Y Abel bajó.

Al llegar al valle, Caín, que iba delante, se volvió hacia Abel, y lo miró con ojos irritados.

—Hermano—le dijo Abel—, ¿por qué me miras así?

Caín, por contestación, sujetó sus brazos.

—Hermano—le dijo Abel—, ¿por qué me agarras así?

Caín, por contestación, lo arrojó al suelo.

—Hermano—le dijo Abel—, ¿porqué me abates así?

Caín, por contestación, cogió con sus dos manos la cabeza de Abel y la estrelló una, dos y tres veces sobre una roca, hasta que saltó la sangre y se empapó la tierra.

Después, Caín, cogió un peñasco, y lo colocó sobre la cabeza de Abel, ocultando el semblante de su víctima.

Pero, a pesar de haber colocado encima aquel peñasco, le pareció ver el rostro de su hermano al través del granito.

Entonces corrió hacia el bosque.

En el camino, los balidos de las ovejas parecían decir: “¡Abel!, ¡Abel!”.

Y Caín tuvo más y más miedo y ganó el bosque precipitadamente.

En el bosque, el susurro del aura entre las hojas, parecía que murmuraba también: “¡Abel!, ¡Abel!”.

Y Caín se hundió en la espesura, con los puños crispados, y los párpados caídos con fuerza sobre los ojos.

Entonces resonó esa voz que está en la luz, que está en el aura, que está en el mar, que está en el río, que está hasta en el cáliz de la azucena, y dijo:

—Caín, ¿en dónde está tu hermano Abel?

Caín hizo un esfuerzo supremo, enderezó su elevada talla, y contestó:

—No lo sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

Y le dijo el Señor:

—¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mi. Ahora, pues, maldito serás sobre la tierra, que abrió su boca, y recibió la sangre de tu hermano muerto por tí. Cuando la labrares, no te dará sus frutos: vagabundo y fugitivo serás sobre ella.

Caín abatió su rostro sobre las hierbas del bosque.

—Mi iniquidad es muy grande,—dijo—para merecer perdón; pero al echarme de la haz de la tierra, y esconderme de tu presencia, siendo vagabundo y fugitivo, todo el que me hallare me matará.

—No será así—le dijo el Señor—, antes bien todo el que matare a Caín, será siete veces castigado.

En seguida, Dios le puso una señal para que nadie lo matase.

Y Caín salió de la presencia del Señor, y habitó fugitivo en la tierra hacia el lado oriental de Edén.

BENITO VICETTO.

MÚSICA.

...El mundo se ha dormido:
no se escucha un ruido:
todo es paz y silencio; todo es calma.
El corazón de hinojos
y cerrados los ojos,
abre sus puertas de ilusión el alma.

¿Es luz o Amor?... ¿Qué es eso
que como dulce beso
hace que se estremezcan los sentidos,
y en la entraña se adentra,
y otro vivir encuentra
en esa catarata de sonidos?

No es el genial arpeggio,
ni el regio florilegio
de compases, y notas y cadencias...
¡es el volar de un ave!
¡algo que no se sabe
explicar en las Artes ni en las Ciencias!

No son los violines
que acuden, cantarines,
a pedir, con las violas y las flautas,
a los graves violones
los misteriosos sonos
que escribe Euterpe en misteriosas pautas.



Ni es el mágico estro
que ha enseñado al Maestro
a reunir, altivo y dominante,
la orquestación compleja,
como ángel que maneja
las voces de algún órgano gigante.

¡Es el recuerdo triste
que al corazón asiste!
¡al corazón que, al recordar, espera!
¡Es la ilusión que avanza,
vestida de esperanza
con flores del jardín de la Quimera!

¡Es que el hombre es muy bueno
separado del cieno,
y hoy sueña, reclinado en una nube,
¡y el ensueño es su todo
cuando lejos del lodo,
en romántico vuelo sube, sube!

Hoy, limpia de miseria,
libre de la materia,
y temblorosa de dolor y gozo,
al canto de la viola
se quedó el alma sola...

¡¡y se voló hasta Dios, en un sollozo!!

R. DE SOLANO.

Un nuevo poeta montañés.

LA "Musa loca", felizmente descubierta y puesta en solfa por los admirables hermanos Quintero, no ejerce sus funciones solamente en la literatura dramática, sino que, acaso por la tendencia moderna de catarlo todo, y de prescindir, en todo, de estudios y de preparación, y por este novísimo afán que en los españoles se ha despertado de no admirar a nadie y que todos nos admiren, llevó su ejercicio a cuantas disciplinas humanas pueden cultivarse sin el riesgo de "la prueba" que en las ciencias exactas sirve de inapelable contraste, y que en las Artes, singularmente en la Literatura, consienten la recusación del crítico y la pretensión de dar "al maestro cuchillada". Por esta razón, y a pesar de la carestía del papel y de la mano de obra, y hasta de las comisiones de libreros y editores, es abrumadora la cantidad de libros que hoy se publican de amena Literatura, sin que lo de "amena" rece sino con la denominación del género, y no siempre con las obras que se producen. Así que cuando viene un libro nuevo a visitarnos, es frecuente recibirle con desdeñosa indiferencia, y hasta con miedo de tener que leerle y de dar a su autor que nos la pide, una opinión, o insincera, o capaz de molestarle por ingenua y sentida. "—Dígame con franqueza qué le parece mi libro", suelen preguntar algunos autores al enviarle. Y como no nos parezca bien, y se lo digamos aun entre amables y galantes eufemismos, ya nos hemos ganado su enemistad o sus ataques personales, sin que valga la legítima respuesta de "—¿Para qué me preguntó usted mi opinión, y no me advirtió que ésta había de ser "obligatoriamente" favorable?"

A mí me ha costado algún disgusto, y no flojo, esta presuntuosa vanidad de muchos modernos literatos; y por haber ya escarmentado, con la pérdida de afecciones que eran preciosas para mí, cada vez que un autor me favorece con el envío de un libro nuevo, me echo a temblar y a discurrir sobre la licitud de las "piadosas mentiras", y sobre si ellas son o no preferibles a la honrada manifestación del propio criterio, sobre todo cuando no se ejerce la profesión de crítico, sino sólo la de "amigo".

No tengo la dicha de serlo de don Jesús Cancio, ni éste me ha pedido opinión acerca de un libro suyo de poesías que con el título de "Olas y Cantiles" acaba de publicar recientemente. Y porque ni me pidió parecer, ni le espera de mí, ni le hace falta, y porque tampoco tengo con él relaciones de amistad, ni siquiera de conocimiento, este humildísimo voto de aprobación con que aplaudo, lleno de entusiasmo, los versos del nuevo poeta, va revestido de todas las garantías de imparcialidad, ya que no—por desdicha mía—de las de competencia y sabio discernimiento.

Por delante de mi voto, y con harta mayor autoridad, va otro que sirve de solventísimo "aval" al libro de Cancio. José del Río, el maravilloso poeta, publicó hace años en *La Atalaya* un artículo alabando fundamentalmente ciertos versos de Jesús Cancio que vieron la luz pública en una revista periódica de Comillas. Luego, el propio José del Río escribió un prólogo para este libro de versos que Jesús Cancio ha editado ahora. Y en el artículo, y en el prólogo, pone el fecundo e inimitable periodista discretos elogios y razonada crítica, ponderando y aplaudiendo los versos de Cancio.

Huelga por tanto, que después de hablar aquél ilustre literato venga yo ahora a dar la razón "al Espíritu Santo" como el predicador de marras. Pero, no por poner los puntos sobre las íes, sino por considerar un deber el contribuir a la divulgación de los buenos libros y a la difusión de los excelentes versos, quiero decir, en público, que estos de Jesús Cancio revelan un gran poeta, un poeta de verdad, y que son tales, tan llenos de sencilla profundidad, de dulce armonía, de ele-



HABANA.—Señorita Angela Friginals Aneiro, virtuosa, amable y distinguida joven, cuya inteligencia demostrada en el difícil arte de Beethoven, ha merecido aplausos y simpatías y que engalana hoy esta Revista, de quien es ferviente admiradora.

gante expresión y de no rebuscados primores, que gustan, entretienen y admiran, no ya a los profesionales de las Letras, sino a cuantos hallen deleite en leer y en sentir.

Jesús Cancio trata, en todos sus versos, de cosas de la mar. La inspiración, que si es verdadera se descubre muy luego y que no engaña nunca, revela claramente que Jesús Cancio ha vivido mucho, allá en su tierra de Comillas, la vida de los marineros. Sólo así es posible haber llegado a través de las olas, entre las rocas de los cantiles, sobre las tablas de una lancha, y bajo el amparo de la lona de la vela, a tomar del mundo infinito y suprasensible, las sutiles sencilleces y las hondas grandezas que flotan en el mar, impregnando todo lo que con él se relaciona. Desde las apacibles escenas de la existencia familiar de los marineros, hasta las sublimes y tremendas epopeyas de su constante lucha con los elementos, toda la gama de sentimientos que rodean su vivir peculiar, aparece tratada en estos versos del poeta comillano.

El cual reúne en ellos el subjetivismo atractivo e íntimo del poeta lírico y la intensa verdad del poeta descriptivo.

Canta en sus versos lo que el mar hace sentir, y lo que él sintió contemplando el mar y los marinos, y a la vez lo canta con tan gráficas y valientes expresiones, con lenguaje tan conciso y ajustado, que cada verso es una descripción, y cada estrofa una pincelada, y cada composición un cuadro. El vago sentimentalismo de don Amós de Escalante, impregnado de cierta romántica y seductora sugestión, de soñadora emotividad, marcada con el sello inconfundible del Genio, se encuentra en Cancio acomodado al gusto moderno, y algo de aquel grafismo sorprendente que tanto cautiva en los "Versos del mar y de los viajes," de José del Río, llegándose a pormenores que fueran triviales sin el resplandor de la linterna mágica del poeta, se descubre asimismo en los versos de Cancio que se detienen, a veces, en un accidente episódico para convertirle en tema principal, como hizo la musa de José del Río con las tres hijas del capitán, con el perro de a bordo, y con tantas y tantas cosas que de secundarias se convirtieron en "motivos" de un poema.

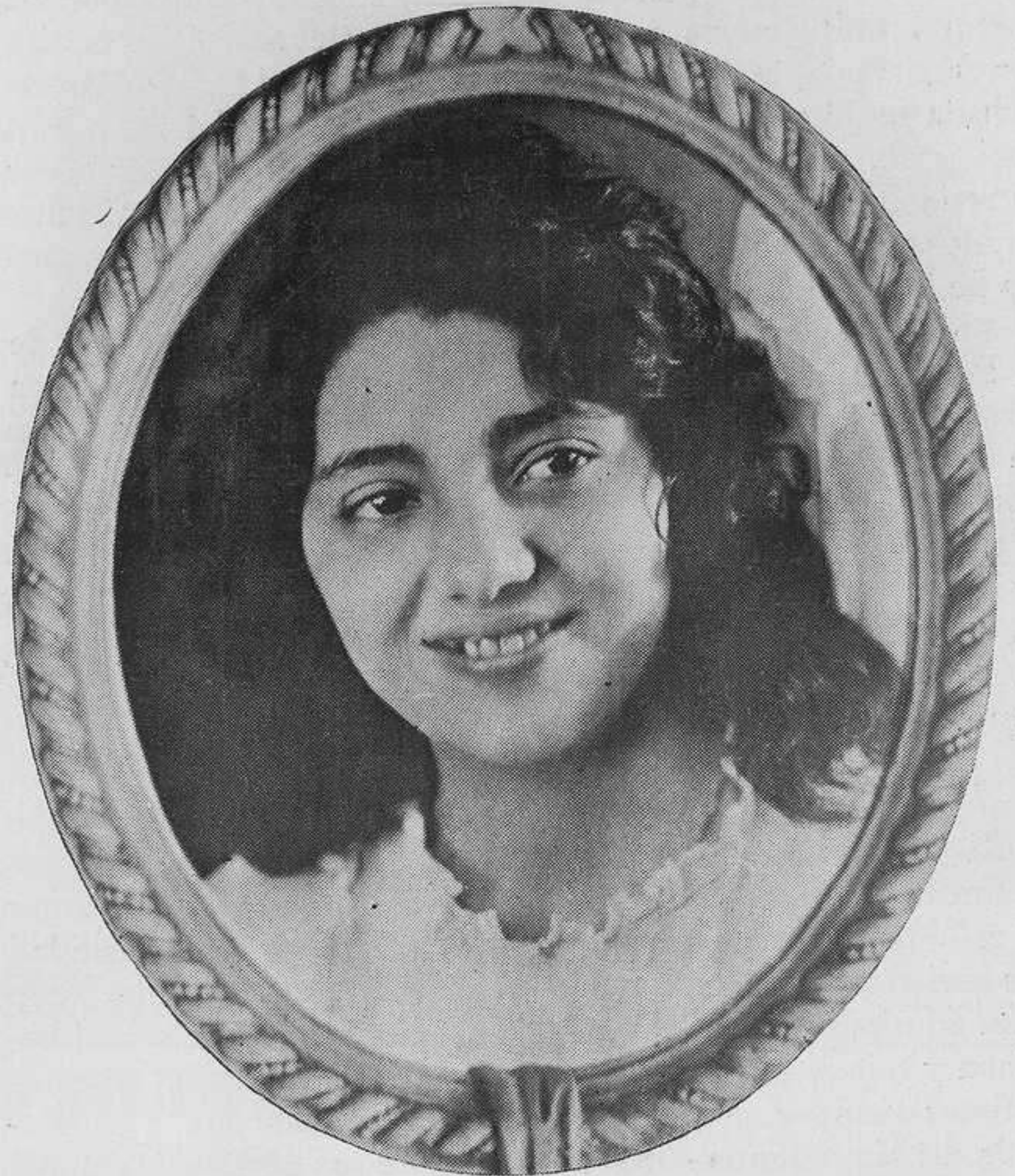
Es otra excelente condición de este poeta nuevo, la naturalidad del lenguaje, extremo muy principal en las Letras actuales, en que suele abundar la afanosa rebusca de voces insólitas, o bautizadas, a hurto de la Academia, por el uso, pero no por el uso "árbitro" inapelable del buen decir, sino por esotro "uso" de escritores que, no conociendo el castellano, ni queriendo conocerle, se arrogan la facultad de discurrir vocablos y giros, admitidos después—por un convencionalismo tácito, y por una reciprocidad de auxilios, muy graciosa—, entre modernistas, ultraístas, dadaístas y demás "istas" que fingen imitar al no imitable y magnífico Rubén Darío, con gran pasmo y admiración de no pocos ignorantes, a quienes deslumbra la "originalidad", porque no saben que lo original no es lo estrambótico, y que no es artístico lo extravagante que "vaga" por regiones "extrañas" a la gramática y a la retórica.

Jesús Cancio habla naturalmente. No hay necesidad de pararse a discurrir sobre el significado de sus voces, que son las mismas que todos conocemos y empleamos, aunque entre ellas están escogidas las de mejor gusto y más adecuada aplicación. Ni deduce adjetivos, ni adverbios, ni cambia raíces ni desinencias, ni se detuvo a meditar sobre el modo—facilísimo—de hacer tales invenciones. Lo que si emplea muchísimo son palabras del tecnicismo marineró, y las emplea con tanta oportunidad y con tanta fortuna, que con ello consigue dar al lector la sensación de que quien escribe es, no un poeta culto y laureado, sino un marineró de verdad que, por milagro, sintió la infusa visita del Arte con el singular y mágico regalo del lenguaje pulido y gramatical.

Apunta José del Río, en su prólogo, que Jesús Cancio, en la incorrecta tosquedad de algunos versos, ha encontrado cierto sello de verdad, nacido acaso de su poco "academicismo". Pero siendo cierto que hay sencillez y tosquedad muy artísticas en los versos de Cancio, debemos reconocer que este poeta no se ha alejado del "academicismo" legítimo y noble, del academicismo natural, aunque si del forzado, arcaico y artificioso. En muchos romances (el de "Las regatas" por ejemplo) se descubre la manera de los romanceros clásicos. En no pocos endecasílabos rotundos, y perfectamente acentuados, se recuerdan los prosódicos hemistiquios de perfume latino. Y hay, siempre, en los versos de Jesús Cancio, una no buscada, pero "hallada" corrección, que por ser espontánea, natural, tosca si se quiere no destruye el justo y conve-

niente "academicismo" que consiste en un profundo respeto al lenguaje castellano dentro de la laudable, hermosa, plausible y necesaria evolución perfectiva, que ha de buscarse, con todo afán, allí donde el progreso señale vacíos que llenar, faltas que suplir, o neologismos hermosos que añadir al rico acervo de las Letras españolas.

Tiene, en fin, Jesús Cancio, singular habilidad para notar en verso la manera de hablar de los marineros montañeses. Algo de lo que hizo nuestro inmortal Pereda con los diálogos en prosa, hace este poeta con los diálogos en verso, tejiendo, entre las sutiles mallas de la rima y de la métrica, el precioso



HABANA.—Realmente "La Montaña", está siendo cada día, objeto de mayor admiración; preguntádselo sinó, a esta lindísima señorita Margarita Pacheco, y os contestará que sí, con una de sus dulces sonrisas y miradas hechizadoras. Un elogio sincero y efusivo a tan distinguida damita.

bordado del decir popular. "La Reina del Puerto" es un excelente modelo de folk-lore, puesto en verso con gentiísimo donaire.

En una palabra, que "Olas y Cantiles", es un hermoso libro en que el editor (la imprenta católica de Vicente Oria), ha dado al público una colección de versos primorosos que serán recreo espiritual de cuantos los lean, que no están reservados para los "profesionales", sino que han de llegar al vulgo mismo, y que en este libro se nos descubre un nuevo poeta, algo así como el Gabriel y Galán de la costa cantábrica, enamorado no ya de la parda llanura castellana, sino de la llanura azul de nuestros mares.

RAMÓN DE SOLANO.

Ignacio Zaldívar.

El día de Nochebuena, cuando se aproximaban las horas felices de las fiestas y de los bullicios callejeros, se recibió en la redacción de *El Cantábrico*, de la que el finado formaba parte, una lacónica y dolorosa noticia telegráfica: Ignacio Zaldívar, el inspiradísimo poeta montañés, había fallecido en Bejoris. ¡La impresión fué de las que aplanan!

Ignacio Zaldívar era, como poeta, uno de los santanderinos que más han honrado con su labor intelectual a la provincia. Sus versos magistrales, sonoros, de una robustez, de un vigor admirables, más que escritos parecen esculpidos. De tal manera se destacan en ellos los relieves del pensamiento. Cada composición suya, y principalmente las del género erótico, que como pocos vates dominaba, es un poema. Porque era un secreto de su númen el arte de expresar delicadamente las emociones del alma enamorada.

Su afición a la literatura clásica, su entusiasmo por los poetas latinos, cuyas creaciones de un elevado lirismo, leía con frecuencia, le dotaron de esa facultad de dar a sus versos toda la majestad de las viejas composiciones del más puro clasicismo. Y cuando, años hace, trasladó Ignacio Zaldívar su residencia a Madrid, dejáronle el paso franco los más inspirados poetas y pudo sin dificultad comunicarse con los amantes de las bellezas literarias.

Solemnemente, en un acto que organizó la Academia de la Poesía, nuestro llorado paisano recibió una recompensa honrosísima de su fecunda actividad mental. La concesión de un premio por los poetas españoles muy codiciado dió ocasión para que el Madrid intelectual conociese su hermosísimo poema "La gruta", que poco después fué publicado, en compañía de otras inspiradas poesías, en un libro que ocupa sitio preferente en todas las buenas bibliotecas montañesas y que también fué muy leído por el público inteligente en la villa y corte.

De Ignacio Zaldívar bien se puede afirmar que era un corazón de oro. No conoció las malas intenciones, ni supo jamás incurrir en feos deslealtades. Su bondad natural comunicaba a todos sus actos cierta belleza de rasgos de amor al prójimo y su sencillez y su franqueza le abrían con facilidad los invisibles postigos de las almas buenas. Era amigo suyo y su admirador a la vez, todo hombre honrado que con él hablaba y que se asomaba a aquel espíritu, en el cual, en estos últimos tiempos, se había albergado la melancolía. La pérdida del sér con quien unió para siempre sus destinos, le sumió en esta tristeza, que iba minando, como su ánimo abatido, su cuerpo no muy robusto.

Descanse en paz el alma generosa del inolvidable poeta, de quien ha dicho en *El Cantábrico* un escritor que fué en diversos periódicos santanderinos su leal compañero, lo siguiente:

"¡Tiempos aquellos de candor intelectual, en el que los desencantos no habían clavado aún sus agudos incisivos en nuestras almas! ¡Podía haber aquí periódico con orla, en las grandes festividades, en el que no apareciesen versos de Zaldívar? ¡Y qué versos, qué versos los de este poeta de musa "abaritonada", ni de aguda voz de tiple, ni de afeminada voz de tenor, ni de ronca voz de bajo! Era muy rica de matices la voz de esta musa, potente y majestuosa en las notas graves y en las altas aterciopelada como un pétalo...

"Tu voz, Zaldívar, como tus versos cincelados, suena ahora en nuestros oídos. Parece que nos repite con intensa amargura, temblorosa, dominada por la emoción, aquellas frases que cantabas cuando te despedías de Granada:

"¡Para siempre adios,...adios!
Para siempre ... adios!

F. S.

Santander, 1922.

Los últimos versos de Ignacio Zaldívar:

La grandeza del amor.

En los ojos entornados de la cándida doncella
y en la estrella que en los cielos aseméjase a una flor,
y en la flor que en los rosales aseméjase a una estrella,
¡y en los mundos y en los siglos y en las almas, hay la huella
del amor!

¡La palabra más hermosa, más gloriosa, más bendita!
Son sus letras ruseñores que desgranán un cantar,
y en sus cantos hay grandeza, cual las almas, infinita
y en el fondo de las almas con grandezas está escrita
y en el fondo de los pechos tiene un trono y un altar...

Nada vale hasta que en ellas amor llora, amor anida.
Nada vale todavía—ni se puede llamar vida—
la que está vuelta de espaldas del amor hacia la luz.

Es muy grande amor que llora, es más grande amor que reza...
Pero rece, pero llore, su grandeza es la mayor;
y en las almas de los hombres y en la gran Naturaleza
todo: cumbres, valles, lumbres, todo tiene la grandeza...
del amor!...

I. ZALDÍVAR OLIVER.

DEL AMOR Y DEL DOLOR.

(DIPTICO DE SONETOS).

I

SEMBLANZA DEL POETA

Yo soy un pobre enfermo, todo melancolías...
Amo las noches mágicas de luna en los senderos
y gusto el bebedizo lleno de hechicerías
de las novias que sueñan sus amores primeros.

Me agrada pasear por los parques sombríos
que el otoño deshoja lenta y calladamente,
y ver entre las ramas, deshechos y vacíos,
los nidos, mientras llora su sonata una fuente.

Soñador de imposibles voy tras una quimera
—divinos ojos claros y olor de primavera—
por los mares inquietos de la desilusión...

Y es mi triste figura por las encrucijadas,
cuando la noche vierte sus rosas perfumadas,
como una sombra trágica que busca un corazón...

II

EMBRIAGUEZ

Dadme vino, más vino... Quiero embriagarme... Quiero
perderme en el olvido de lo que no se olvida
mientras que llega el pálido, romántico barquero
que envuelto entre las sombras me ha de arrancar la vida.

Dadme vino, más vino... Necesito beber
para apagar la fiebre de mi desolación...
¡Oh, la boca de aquella fanática mujer
que se llevó en sus besos todo mi corazón!...

Era bonita... era... Sus manos parecían
dos breves mariposas que en silencio tejían
la tela misteriosa de mi amarga ventura...

Era bonita... era...

¡Bebamos, camaradas,
que hoy celebro mis bodas, tristes y apasionadas,
con esta nueva novia, que se llama Locura!...

LUIS COTTA.

¿Llegar? ¿Cómo es posible?
¡La jornada es tan larga y espinosa!...
Para salir triunfante
preciso tantas cosas...
Un lucero en la frente
para ir radiante disipando sombras...
Una música dulce
sonando en mis oídos melodiosa,
que olvidar me haga los cien mil guijarros
y los zarzales de las sendas hoscas...
Para los canes de la dura crítica
fuerte coraza de metal o roca...
Y tener en el alma una apoteosis
de altas visiones, y emociones hondas...
¡Tantas cosas preciso
para triunfar... preciso tantas cosas,
que sufro desalientos, y en mi torre
marfileña me encierro horas tras horas
a descansar abúlico y vencido,
mas una poderosa
voz me dice: Cantar es tu destino,
bardo humilde, labora;
pon tu arena en la obra del Progreso,
al concierto del Arte une tus notas,
y sueña y lucha. Y lucha... y marcha
a todas las batallas luminosas
en pos de los laureles,
o a sufrir la derrota...
¡Sabe que en la legión de los artistas,
luchar, ya es una gloria!

EVELIO BERNAL.



HABANA.—Don Evelio Bernal, el inspirado vate montañés y ameno prosista, asiduo colaborador de "La Montaña" a quien tan justamente admiran sus paisanos, por su talento y acendrado amor a la tierra.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES.

Se han celebrado en Santander con orden y sin mucho desconcierto las elecciones municipales. ¿Qué se ha demostrado en ellas? Pues se ha demostrado que a la inmensa mayoría del cuerpo electoral no le importan absolutamente nada las contiendas políticas. Los candidatos, muy numerosos y muy tenaces, han "asado" a peticiones a los electores, pero muchísimos que les dijeron que sí, que les votarían, han brillado por su ausencia en los comicios.

Ya no recurre nadie al sistema del voto en blanco, para conservar su "neutralidad". Lo que se hace es no votar, ni en blanco ni en negro. Y llegará día en que sea mayor el número de los candidatos que el de los electores.

Nota simpática la que ha dado el cuerpo electoral de Selaya. La administración municipal es allí un modelo de seriedad, y de rectitud. Aquel feliz Ayuntamiento no debe nada a nadie, y sin embargo, en las últimas elecciones ningún vecino de aquel término municipal se prestó a presentarse candidato. Y los electores, todos, se mostraron decididos a no acudir a los comicios.

Si los políticos de profesión no agitasen un poco las voluntades, en Santander pasarían las elecciones, incluso las de diputados, poco menos que inadvertidas. La gente dice que para lo que hacen los concejales en el Ayuntamiento, más valiera que dejasen en paz al cuerpo electoral. ¡Que

salgan, si quieren, los candidatos, por el artículo 29 y que no molesten inútilmente a los electores.

Los apreciados santanderinos que salieron elegidos el día 5 del corriente Febrero son los siguientes:

Primer distrito.—Don José María Ceballos Oria y don Ramón Díez Velasco.

Segundo distrito.—Don Patricio Rosales, don Angel Jado y don Pedro A. San Martín.

Tercer distrito.—Don Rafael de la Vega Lamera.

Cuarto distrito.—Don Pedro García Gavilán y don Samuel Carranza Angulo.

Quinto distrito.—Don Luis Ruiz González, don Manuel Rodríguez García y don Manuel Torre Gómez.

Sexto distrito.—Don Julián Ortiz, don José Lastra, don José Herbón y don Bruno Alonso.

Séptimo distrito.—Don Casto Campos Corpas, don Manuel Láinz Ribalaygua y don Luis Polvorinos.

Octavo distrito.—Don Gervasio Gómez, don Ernesto del Castillo y don José Muñoz.

Todos estos señores son muy buenas personas, pero como en el Ayuntamiento de Santander no hay más que gastos excesivos y deudas abrumadoras, su gestión no podrá ser muy beneficiosa para el pueblo. Y seguirán los "tiberios" entre los municipales. Porque todo se vuelve mohina en donde no hay harina.

COLABORACION INFANTIL.

Continuamos nuestra Sección, dedicada al estímulo de la literatura infantil, insertando dos trabajitos de los estudiosos niños Luis Polo del Campo y Luis Rodolfo Sáiz.

Hélos aquí:

TARDE DE OTOÑO.

A la señorita Rosita Bedía.

Era una tarde de Otoño: las hojas secas caídas de los árboles que el aire movía de aquí para allá, semejaban multitud de personas que corrían y al dar la vuelta en la carretera algunas se paraban, hasta que otra racha de aire las ponía otra vez en movimiento. Un poco más allá, pasaba un río de murmuradoras aguas, en cuyas orillas, alzábanse dos gigantescos álamos.

Puesto en la carretera y mirando al Este se divisaba el pueblo.

Empiezo a andar y llego a la plaza; y en ella veo a dos niños jugando con un perro. Al poco rato de una casa sale una mujer que trae en la mano dos carteras de las que usan los niños para ir a la escuela; se las entrega; se las ponen, y dando un beso a la mujer, que no era otra que su madre, se van corriendo a la escuela.

La puerta de la escuela está llena de niños. En una colina se divisan unas ovejas cuidadas por un niño de unos ocho años, y un mastín, al lado del niño, mira tranquilo las ovejas. Un chico de los que se hallan a la puerta de la escuela, llamado Pepín, dice: Sabes que tardan Santiaguín y Toñín. Entonces

dice otro chico: Míralos. Se oye una campana y los niños entran en la escuela. Tiaguín y Toñín han llegado corriendo y entran en la escuela.

Transcurre la tarde, el sol declinaba, las nubes de color encarnado y la hierba cubierta de rocío, parecía que lloraban por que moría la tarde.

En la colina ya no estaba el pastorcillo. Los chicos ya habían salido de la escuela. La luna salía entre las montañas, cuando Tiaguín y Toñín estaban a la orilla del río construyendo barcos de papel, que arrojaban al agua que semeja plata por el reflejo de la luz de la luna. En el reloj de la torre dieron las ocho. Los niños se pusieron en pie, y se marcharon a cenar.

En la plaza las mozas al són de la pandereta, cantaban estos cantares:

Has enterrado el carru
en el terreru,
ya perdiste la fama
de carreteru.

San Juan, el de Resconorio;
San Roque de Riomiera;
San Pedro del Romeral
y la Virgen de la Vega.

En un monte arde una hoguera. Ceno y me voy a la cama y me duermo al són de la pandereta y cantares de las mozas, pensando en qué cosas tan bellas encierra la Montaña.

LUIS POLO DEL CAMPO.

EL REGALO DE REYES.

Era la víspera de Reyes. En una casa pobre de la calle 17 habitaban tres personas: padre, madre e hijo, que era un pequeñuelo de seis años.

Se platicaba con mucha animación y no era otra cosa que buscándole al hijo algo que fuera de su agrado y de bajo precio, con que regalarle en Reyes a Robertico, su pequeño hijo, fruto adorado de sus amores, pues se hallaban en la mayor miseria.

—Mira, Rosa, tú sabes que nuestras fuerzas no nos alcanzan para comer, ¿cómo vamos a comprarle juguetes a Roberto? Vamos a procurar complacerlo en otra forma, y no hacer ese gasto innecesario.

—Pablo, yo todo lo comprendo: pero se me desgarran el corazón pensando que mi hijito se levante y no encuentre aunque sea un pequeño regalo, ya que hace tanto tiempo que él me asedia con preguntas referentes al regalo de Reyes.

—Bueno, Rosa, ya que tanto te empeñas le compraremos algo que valga poco, pues dada la situación no podemos hacer gastos ilimitados.

En este instante de la conversación, ésta fué interrumpida por una voz infantil y alegre que llamaba a gritos:

—Papá, papá, mira mi regalo de Reyes; me lo han mandado con anticipación.

Y tomando en sus pequeñas manecitas una vieja muñequita que hubo de encontrarse en un cajón dedicado a guardar ropas viejas y otros objetos de poco valor, la agitaba en el aire y rebosando de alegría gritaba: —Qué buenos son los Reyes, qué buenos y qué cariñosos!...

LUIS RODOLFO SÁIZ.

(14 años de edad.)

San Juan y Martínez, Cuba.

¿ALEGRIA O...?

(PARA M...).

Una tarde de Mayo, no recuerdas,
me confesé a tí...

y tú supiste que mi alma romántica
si para otros reía, lloraba para mí...

Y no me hiciste caso, lo olvidaste
y te fuiste a danzar...

no temas que te odie, yo no puedo
porque solo sé amar...

No es cierto que mi risa es la alegría
que brota bulliciosa de mi sér...

¡mi risa!, es el dolor conque yo cubro
tus desprecios, mujer...

Y tú que ríes con mi risa loca
y dices que es alegre pandereta...



puedes decir a todos que mi risa
es el llanto de un alma de poeta...

Y nunca rías cuando yo esté triste
es momento que no me pertenece,
y logrando olvidar que por tí vivo
otra nueva ilusión a mi alma mece...

Y, no quisiera olvidarte nunca...
porque tú siendo mala o siendo buena...
has sido la mujer que yo he querido...
la única que ha sabido de mi pena...

Es así mi tristeza, ser alegre
hasta que llegue el día...
que un beso de mujer robando mi alma
vuelva a llenarla de melancolía...

PEDRO LÓPEZ.

Las lágrimas de la Petro.

(Cuento para "La Montaña").

La Petronila era en la fregadera toda una superior inteligencia. Y no porque acertase como nadie a dejar los platos como soles, de puro limpios, sino porque poseía la no muy rara, pero sí muy apreciada cualidad de alegrar su trabajo con un variadísimo repertorio, del que formaban parte todos los cuplés de moda. De "rumbas" andaba la "Petro" admirablemente y nada había que decirle respecto al "Relicario". La Raquel Meller, cantándole, resultaba una niña de biberón al lado de la humilde fregatriz de copla y estropajo. Lo que decía la Petro que le faltaba era "accionar".

Surgió un poeta callejero santanderino, que vivía frente a la cocina de La Petronila, y la dedicó unos versos, que ella no pudo leer en un periódico, porque era la infeliz analfabeta; pero que le leyó una amiga, un domingo que salió de paseo y que se fué, bastante bien ataviada, con esencias y con una espesa capa, con esclavina y todo, de polvos de arroz, al Teatro Pereda, en donde las "varietés" ofendían un poco al nombre insigne que le pusieron a este coliseo.

Estos versos decían así:

"No sigas, no, futura "Fornarina",
junto al fogón, metida en la cocina,
que tú serás, con un poco de escuela
una nueva "Raquela".

Podrás ser cocinera, si eres lista,
una fascinadora cupletista
y lucirás los más hermosos trajes
de tules y de encajes,
dando lugar a que un meticuloso
te proteja, por misericordioso,
queriendo dedicarse, y no a menudo,
a vestir al desnudo.

Date al cuplé sin miedo, cocinera;
huye de la insufrible fregadera;
cobra, si puedes, con tu "Relicario"
un dineral diario.

Antes que de tu voz se muestren hartos
de los pollitos-bien barre los cuartos
y así para un fregado habrás servido
como para un barrido".

Estos consejos y un poco de protección con que la favorecía el señorito, a cambio de ciertas sonrisas significativas y de la dócil sumisión al apretoncito, acabaron de decidir a la Petronila, que se entendió con un profesor de música y aprendió unas cuantas canciones, con vistas al debut. El señorito la dijo que por "tela" que no lo dejara—porque el señorito tenía mucha "tela"—pero al proveerla del vestuario más preciso no pasó de la seda artificial y de otros tejidos de poco precio.

Debutó, en efecto, la Petronila, en una función benéfica, dedicada a arbitrar recursos para un cojo de las dos piernas, que necesitaba hacerse unas muletas, como él decía, "con chanclo de goma", para librarse de las humedades, y la Petro quedó "regular tal cual" como dijo el crítico de un semanario, más severo que otro que afirmó que la Petronila no era una Petronila, sino que era una Esperanza.

No le desanimó el mal éxito a la Petro, que siguió aprendiendo cuplés, que aprendió a vocalizar y a accionar y que se ingenió para reforzar su indumentaria, sacándoles algunos cuartos, con cartas llenas de promesas que la escribía un memorialista, a sus ancianos padres, sencillos campesinos condenados a vivir entre las ásperas bellezas de las alturas lebaniegas.

La Petro, que no perdonó ocasión de cantar a beneficio de alguien, a cambio de dos pasteles y un vaso de agua con

azucarillo,—obsequio que se suele hacer a las artistas en las funciones benéficas,—llegó a tener su pequeña corte de admiradores, entre los cuales y en presencia de la exfregatriz, se discutió un día, en la terraza de un café, cuál habría de ser el nombre de guerra de la novel artista.

—¡Aurora boreal!—propuso uno.

—¡Petro la lebanieguita!—indicó otro.

—¡La Chimpancera!—gritó un gracioso, a quien abuchearon.

—¡Rosa de té!—dijo otro tímidamente.

Y al fin se convino en utilizar para el caso el apellido del padre de la Petro, descendiente de gentes de pro, aunque



HABANA.—Hermoso niño Aurelino, hijo de nuestros distinguidos paisanos doña Celina Díaz Losada y don Aurelio Cano.

venido ya muy a menos, y la nueva cancionista quedó bautizada, sin que se atreviera nadie a sacarla de pila, porque estaba ya muy metida en carnes, con este nombre: "Luz Campuzano". Esto de "Luz" pareció a todos de perlas, porque decía uno que al ser contratada la Petro en los pueblos pequeños, una Luz tenía que ser bien recibida por los vecinos, acostumbrados a sufrir las consecuencias de la falta de alumbrado.

La Petro sabía reír, mostrando las perlas de sus menudos dientes. Sabía hacer gestos picarescos y lanzar suspiros significativos. Pero la nota sentimental no sabía darla. Y esto, en su lenta ascensión hacia la gloria cupletil la atrataba un poco. Pero la ocurría que cuando cantaba una cosa triste la entraba tal gana de reír, que soltaba una inesperada carcajada, lo que a veces al publiquito le hacía pensar si le estaría tomando la artista el pelo. ¡Soltaba el trapo después de haber soltado para siempre el estropajo!...

Un día Antonio Iturriaga, el popular santanderino, "contratista de grillos", como él decía cómicamente, pues se dedicaba a contratar artistas de "varietés" por encargo de los empresarios y cafeteros, proporcionó a la Petro veinte sesiones de a doce duros, en una capital de importancia. ¡Fué aquel el paso decisivo en la carrera de la risueña lebaniega!

Debutó y un crítico la dijo que no cantase cosas sentimentales, porque lo estropeaba todo con sus risas. "Esta

artista—añadió—parece que sólo ha venido, aunque en son de paz a enseñarnos los dientes”.

Mas ocurrió una cosa completamente inesperada. Se celebró una función “a beneficio de los soldados de Melilla” y en ella “Luz Campuzano” cantó un cuplé del género de los alusivos, letra y música de un poeta y de un compositor de la localidad.

Así rezaba el cuplé, que se titulaba “La enfermera”:

“La noticia quien quiera
que la recoja.
¡Yo soy una enfermera
de la Cruz Roja!

Dedicar he querido
mis pensamientos
a aliviar del herido
los sufrimientos.

Y una cosa me altera,
que no sonroja,
por ser una enfermera
de la Cruz Roja.

En un hospital bendito
instalado junto al mar,
asistí yo a un soldadito,
¡todo un bravo militar!
Y al llegar a la agonía
por su madre me tomó.
Me abrazaba y me besaba y me decía:
“¡Madre mía!”...

y le contestaba yo:
“¡Soy tu madre que te quiere!
¡Eso ya lo sabes bien!...”
Y al marcharme de su lado,
cuando estaba más postrado,
me decía: “¡Madre, ven!”...

En momentos tan fatales
muchos besos le dí yo;
muchos besos maternos
y el soldado ¡¡revivió!!...

Sin tener hijo ninguno,
una madre supe ser
en aquel país moruno
que a este pueblo bondadoso, valeroso,
cariñoso cual ninguno
¡tanto le hace padecer!
“¡Eres tú mi madrecita!”
el soldado dice hoy
y a mí el sosiego me quita
la situación en que estoy.

Yo no sé si me conviene,
si me perjudica o no,
tener un hijo que tiene
¡año y medio más que yo!...

No tiene una madrecita,
una madre pequeñita.
¡Este soldado se engaña!
Tiene una madre bendita,
la más grande que hay: ¡¡España!!”...

Una ovación clamorosa resonó en el Teatro, lleno de bote en bote, al terminar su canción “Luz Campuzano”. Entonces la Petro sintió una profunda emoción que no había sentido nunca. Su gentil figura quedó inmóvil en escena, en una actitud de estatua griega. Sus pupilas se empañaron y dos gruesas lágrimas se deslizaron por sus mejillas. Al caer el telón de boca senotó en algunos, ensordecedores; bravos! que había voces allí veladas por la emoción. ¡También había llanto en los ojos de algunos espectadores!

Al otro día la Prensa, rebosante de entusiasmos, dijo de “Luz Campuzano” que poseía como pocas el sublime arte de emocionar intensamente al público. Y hoy la humilde fregratriz camina hacia las relativas glorias de las princesitas del cuplé, porque en una noche sentimental se trocó su risa en llanto.

Ahora la Petro “distingue un rato”, sabe leer y escribir, canta en las grandes capitales y dice, de fina que se ha vuelto, frasecitas como esta:

—¡Yo quisiera ser muy rica para comprarme un collar,
no de perlas, sino de lágrimas!...

FERNANDO SEGURA.

EL FANTASMA.

(ANTAÑO).

Hace bastantes años, en un pueblo,
que no recuerdo ya cómo se llama,
una noche de estío, clara y pura,
apareció un fantasma
que, al decir de la gente, era tan largo
que medía unas cuatro o cinco varas.

Los mozos y las mozas de la aldea
se quedaban metidos en sus casas
sin atreverse a sacar el morro
fuera de las ventanas;
los niños se acostaban a las cinco,
y los viejos y viejas comentaban
el mal de ojo, el cantar de la lechuza,
los aullidos de perros, y las almas
que salen por la noche de sus tumbas
pidiendo misas con su voz macabra.
Todo el pueblo se hallaba consternado
sin saber lo que hacer, con tal *jindama*,
que acudieron al párroco en consulta
para que los librara
del fantasma aquel que tanto miedo
infundía por toda la comarca.



El cura, un hombrachón sin picardía,
de colorada y mofletura cara,
les prometió inundar de agua bendita
todas las callejuelas y las plazas,
rogando al mismo tiempo a los vecinos
que, en cuanto las gallinas se acostaran,
fuéranse todos ellos, pían pianito,
derechos a la cama,
pues aquella alma en pena bien podría
hacerles una grave charranada.

Los pobres aldeanos, convencidos
por la fácil y mística palabra
de aquel clérigo, pozo de virtudes,
juraron no poner jamás la pata
en la calle de noche, hasta que el duende
dejara al pueblo en absoluta calma.

Y así fué: que a los tres o cuatro días,
cuando ya los chicuelos no robaban
de la huerta del páter
las sabrosas manzanas,
el sacristán se recogió temprano
y no se volvió a ver al tal fantasma.

JOSÉ IDO DEL SAGRARIO.

LA ESFINGE.

Cuando la luna luce sus perlas de sultana
y en su carro de plata pasea soberana,
en el azul sereno con majestad grandiosa;
cuando sus rayos tibios en estanque durmiente,
su divina pereza derraman lentamente,
inundando el espejo de su luz misteriosa;
cuando al beso del Angelus la campiña doliente,
se abandona al reposo encantada y sonriente,
en la magnificencia de la tarde liviana,
cuando te quedas triste y a solas con tu alma,
en las horas pasadas ¿has soñado con la calma?
¿Piensas nunca en la esfinge del ignoto...mañana?...
¿Sabes tú los dolores y tormentos y penas,
que mañana vendrán a secar en tus venas,
esa sangre bermeja que hace latir en tu pecho?...
¿Mañana verás tú la pura y dulce aurora,
el fecundo universo que alegre el sol colora...
todo su ser en rayos opalinos deshecho?...
¿Oirás tú la campana cantar el nuevo día,
al despuntar el alba, con mística alegría?...
¿La escucharás mezclar su canto melodioso,
al suspiro del aura de fresca primavera?...
¿Contemplarán tus ojos por la verde pradera,
el arroyo que corre, murmurando armonioso?
¿Qué valen, dí, mortal, la gloria, los honores,
la divina ambrosía de místicos amores,
la obra gigantesca de la locura humana?...
¿Qué importa del castillo la inmensa fortaleza?...
De todo ese poder, de toda la grandeza,
de tantos esplendores... ¿qué quedará mañana?...
¡Oh placeres mentidos! ¡Oh ciego desvarío!
Humano, tú no ves ébrio de poderío,
que tus pasos espía un fantasma traidor!
¡Eres cual pajarillo que cobra nueva vida,
esquivando el encierro, sin pensar que en su huída,
le alcanzará la flecha de infame cazador!

¡Oh mortal, que orgulloso proclamas tu conquista,
tú que ante Cristo no eres sino mezquina arista,
miserable gusano, carne de muladar!...
Considera humillado de tu Dios el martirio,
comprende que tu orgullo es fruto de un delirio,
y en la soledad busca un noble despertar.

Cuando sonriente duermes al lado de tu amada,
y la frente reclinas al borde de la almohada,
¿piensas tú que la Muerte es un sér envidioso?
¿Sabes tú que en el mundo todo sucumbe y pasa,
que el divino ideal que tu ambición abrasa,
brilla sólo allá arriba, con resplandor radioso?

Como lámpara triste que mortecina brilla,
se apagará la luz de tanta maravilla...
¡El palacio encantado con toda su riqueza,
sus fiestas y jardines de mágico concierto,
presentará mañana la palidez de un muerto,
que llenará sus salas de profunda tristeza!...

Insensato, no busques la dicha verdadera,
en un mundo real que es sólo una quimera,
un valle de dolores, una prisión de un día.
¡Allá están los palacios, las celestes fontanas,
cuyo canto no turban las miserias humanas!...
¡Pobre humano, allá está la suprema alegría!...

El mañana está allí velando noche y día,
ese espectro horroroso de mirada sombría,
que romperá tu encanto con fiero desatino.
¡Y cuando de repente satisfecha tu alma,
crea de sus deseos alcanzar ya la palma,
verás erguirse horrible la Muerte en tu camino!

Sufre, pues, del dolor la lamentable herida.
La muerte es el consuelo que corona la vida,
y nos libra del yugo de la injusticia humana.
Con el corazón lleno de infinita terneza,
busca los olvidados, consueta su tristeza,
y tú serás entonces un feliz del... mañana.

M. HUERTA.

HORAS DE AMOR.

(A TI, QUE LO ERES TODO).

Concha hermosa,
luz y nieve, nieve y rosa,
esperanza del mañana y alegría del ayer;
permitidme que os cante y que os rece,
y, con el ángel, que empiece
saludándoos: María.
Dios te salve, gentilísima mujer.

Posternado, reverente, a vuestras plantas
—para mí reliquias santas—,
mudo, absorto, emocionado,
no me atrevo vuestro rostro a contemplar,
y temiendo de agraviaros y ofenderos
—ante el sol esplendoroso se ocultaron los luceros—
he apartado de tus ojos el mirar.

¡¡¡Cantar dulce!!!...
¡cantar suave y amoroso
cuya música extasíe, cuyo ritmo sepa a miel...
En mi lira no se entona, de mi plectro no se escucha...
—Es dolor mi vida y lucha—
Solo sale de la boca de un arcángel
de los labios de Gabriel.

¡¡¡Cantar dulce y armonioso!!!...
¡cantar suave y deleitoso
que engarzadas las plegarias sean loa y oración...

donde son dichas las penas y alegrías los dolores,
donde mueren los pesares...
Yo os diría uno tan solo: "El cantar de los cantares"
del Rey sabio Salomón.
Yo os diría los cantares que David cantó a la Virgen,
los que Dante enamorado inspiró a su Beatriz,
los que Fausto infortunado musitara en su agonía...
los de más pura armonía...
que expresaran mis anhelos, que os dijeran mis amores
para haceros más feliz.

Pero, inútil es mi empeño.
Yo trovare los deliquios de mi ensueño
si en mi mente se encendiera la divina inspiración.
Soy un bardo prisionero... soy el águila sin alas...
soy el vate sin donaires y sin galas...
soy tu esclavo... tu creyente, amada mía...
Es tu nombre mi canción.

Concha amada, niña hermosa,
luz y nieve, nieve y rosa:
tus bondades y tus gracias han turbado mi razón;
dame calma,
paz al alma,
que en tí, Concha, cual la perla
llevo preso el corazón.

Revilla de Camargo.

RANZ DE LA FUENTE.

La escuela y el colegio.

El cascabeleo de los collares que llevan los caballos de los coches de punto y el sonar de las bocinas de los automóviles que se encaminan a la estación del Norte a la llegada del correo, nos advierte a diario que la hora de prepararse para marchar a la clase ha llegado.

Al abandonar el lecho esta mañana, las celliscas que azotaban las vidrieras de nuestro cuarto, parecían infiltrar en nuestro espíritu, sumamente impresionable, algo de tristeza, precursora de rebeldías que adormecidas moran en el subsuelo de nuestra conciencia.

Con este estado de ánimo emprendemos el camino por la cuesta de Sotileza, calle Alta y calle de Primero de Mayo, por cuyas vías una abigarrada multitud de chiquillos famélicos y harapientos se dirigían a las escuelas "de balde", aguantando el chaparrón que con gran fuerza caía sobre nuestra ciudad.

A la misma hora, de un ómnibus confortante descendía una colección de niños limpios, pulcros y satisfechos a quienes nada preocupa las inclemencias del tiempo, porque sus papás pueden pagarles la pensión del colegio y éste dispone de coches que pasen a recogerlos a su casa.

Para un observador imparcial, no podían pasar inadvertidas las muestras de envidia, bien manifiestas, que los primeros tenían a los segundos. Para un maestro que sueña con una escuela "única" en la que los hijos del rico y del pobre se confundan y consuman los menús intelectuales, el hecho por sí solo no puede ser más desconsolador. Para quien se precie de preocuparse de las cuestiones sociales, el aspecto de los de la "escuela de balde", no podía menos de ser alarmante. Para todo el que no tenga su corazón invadido por una carroña hedionda, los sentimientos de piedad han tenido que proclamarle muy alto, que la división y subdivisión de clases en la primera edad, además de ser poco humana, es la mejor propaganda que en favor de las ideas monstruosas proclamadas por algunos cerebros desequilibrados, puede ha-

cerse; que las futuras generaciones han de pedir cuentas del abandono en que en sus primeros años se las tuvo, y que la indiferencia en cuestiones de educación suele resultar muy cara.

Al llegar a nuestra clase notamos la falta de algunos niños que jamás "la corren". No han asistido hoy, porque no tenían calzado. Tal vez presenciaron desde la puerta de su casa el paso de los otros pequeñuelos que mimados por la fortuna marchaban en coche, y sin quererlo... ¿será aventurado afirmar que ha sido el primer paso para sentir el odio?

Esta serie de consideraciones nos han llevado de nuevo a la "Asociación del niño descalzo", que fundó *El Cantábrico*, el pasado año, y al observar el vacío en que han caído las recientes invitaciones del mismo al vecindario, hemos sentido ganas de llorar por la suerte de este viejo solar ibero. Pedimos las medidas antropométricas de todos nuestros alumnos y al cerciorarnos del retraso fisiológico, que por insuficiencia de alimentación tienen, nos vimos impulsados a proclamar a grandes voces, el derecho que los niños desheredados tienen a que no se les abandone.

Afortunadamente aún hay espíritus altruistas, que sin bombo y platillos, se desviven por vestir, alimentar y calzar a los pequeñines. Ellos han servido para endulzarnos el día de hoy. Cuando al terminar nuestras tareas vimos el paso del grupo de chiquitines que en alegre algarabía regresaban de probarse las prendas confeccionadas en el mismo Centro de enseñanza, sentimos de nuevo revivir las esperanzas de que en las montañas de Cantabria se inicie por cuarta vez la salvación de España, con las armas que proporcionarán a la Escuela Nacional.

¿Nos habremos equivocado? Pronto daremos contestación a esta pregunta.

J. REVAQUE GAREA,
Maestro nacional.

LA NOCHEBUENA DE BLAS.

—¿Qué tal fué la nochebuena
pa tí y pa la prole, Blas?

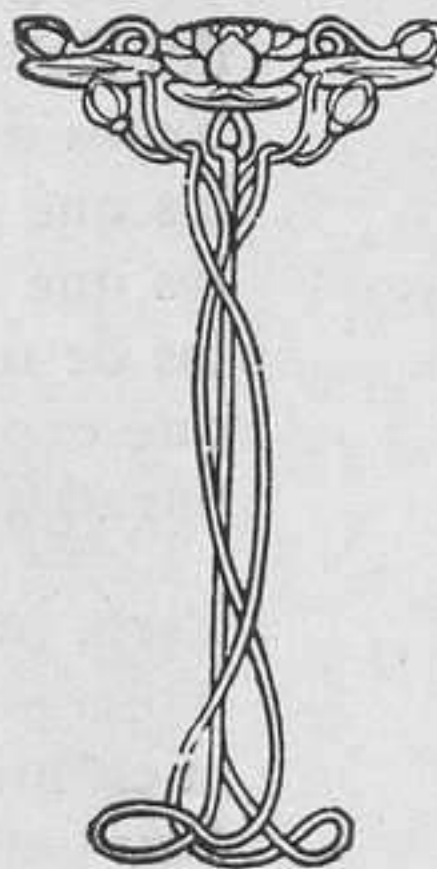
—¡Anda este! Pus un trasunto
del festín de Baltasar
o algo así por el estilo,
pero sin *desagerar*.

Mi mesa fué por lo rica
del Manco la sucursal;
Azpilicuenta quedó
por *menda* sin *mostagán*;
no les dejé a los Monerris
ni un *pastizo* en el portal;
la algazara de mi casa
dió envidia a la vecindá,
y en el barrio, al día siguiente,
to Dios era a comentar
cómo sabe hacer las cosas
tu castizo amigo Blas.

—¡Pero chico!

—Lo que escuchas.

—¿Y estando sin trabajar
va a hacer cerca de dos años,
y pasando las *morás*



tú y los tuyos?... ¡No lo entiendo!

—Pus es muy sencillo, Juan.

Llegué a casa por la noche
el sábado, y *Caridá*,
que es la *parienta* más buena
y mártir que come pan,
recordando Noches buenas
pasadas, se echó a llorar;
lloraron también los chicos,
dí también yo en lagrimear,
y luego, algo más serenos,
tras unas patatas, ¡zas!,
a la cama y a dormir
y, ya dormido, a soñar.

—¿De manera que soñastes
lo que me has *contao*?

—¡Cabal!

Sólo dormidos y en sueños
pueden los pobres pasar
Nochesbuenas, y no todas,
que hay muchos, si no los más,
¡que ni en sueños *tan siquiera*
son felices nunca, Juan!...

F. SARMIENTO.

SOCIEDAD MONTAÑESA DE BENEFICENCIA.

Participamos a nuestros lectores, que debido a la falta de tiempo, no podemos dar a la publicidad la reseña del magnífico banquete celebrado ayer, día 19, en la terraza del hotel "Plaza", y organizado por la Sociedad Montañesa de

Beneficencia, en honor de los señores socios fundadores.

En el próximo número daremos una información detallada de tan suntuoso acto, que ha merecido el aplauso unánime.

Al paseo del carnaval va la gente.

Precipítase el día del domingo, primero del carnaval, con esa precipitación ingénita del correr de las cosas cuando deseamos precisamente más lentitud en la sucesión del tiempo. Ya por las calles, desde las primeras horas de la mañana, se advierte la animación que es precursora de los momentos decisivos del jolgorio. Desde aquí parece que estoy viendo, allá a lo lejos, un grupo de jóvenes en la preparación de una carroza que más tarde habrá de lucir sus galas. De vez en cuando una caterva de máscaras pasa veloz por mi lado, dejando tras sí voces y ruidos de todas las clases, ofreciendo una resultante del todo molesta y hasta agresiva. Pero todo el año sometidos a una disciplina desesperante, bueno es que lleguen algunos días del mismo para hacer en ellos todo cuanto vaya exento de régimen, disciplina y acatamiento. Estoy dando el último paso de despedida a la acera, para dar comienzo con otro que me introduzca en mi casa. Son las doce del día y hora de almorzar. Una amplia casa es la que vivo, que a su vez son otras muchas personas las que tienen en ella sus domicilios. Por un largo pasillo sigo la interrumpida marcha, en busca de mi habitación que me es necesaria, pues en su interior y delante el espejo preciso será que disponga en mejor forma la corbata, que un buen trazado de línea en el pelo determinará lo que constituye el primer paso previo para ir a la mesa, en donde los comensales han de lucir sus indumentarias del último día de la semana.

La mesa ya desierta. Oyense los últimos ruidos de algunas de las sillas corridas, para dar paso a los unos y a los otros que, en vertiginoso tropel, siguen la dirección de la terraza, y desde allí percibir la rondalla que pasa..., dejando una estela de alegría en los corazones y un sello de refulgente esperanza en todas las almas. ¡Notas de la música ligera, lanzadas al espacio, sois las mejores intérpretes del senti-



HERADA, SOBA.—Don José Martínez, cazando perdices.

miento humano en sus manifestaciones varias! Hemos llegado a la plenitud de la tarde y cuando el carnaval está en todo su apogeo. El ánimo de la gente no necesitó ni de los menores estímulos para llegar al paseo, punto de su reunión, caprichosa ambición efímera, que culminará más tarde en retirada forzosa en donde se entremezclarán el cansancio y la pesadumbre, por la misma razón que tenía aquel sabio para decir: que el placer y el dolor, solo se diferencian en grados.

GABRIEL DE LA MAZA Y LÓPEZ.

De Santoña.-En el Dueso.

El día de Reyes, en el penal del Dueso, los presos terminaron las fiestas de Navidad. Organizaron una rondalla con un cantadar, guitarras, bandurrias y pandereta, dando conciertos, con permiso especial, en la Ayudantía y en el Periodo.

A las once de la mañana estaban animados los departamentos del patio, por causa de la lluvia se divertían allí los penados, sentados en grupos. En las cocinas con cubiertas al aire libre, los penados maestros cocineros, condimentaban sabrosos guisos como en el mejor merendero de Madrid, en sartenes y marmitas de buen tamaño. Estas comidas las preparan los presos por su cuenta, mandando traer buenas carnes y pescados de fuera del Penal. A las once y media las vagonetas que salen de las cocinas del Penal entran en el Patio y se reparte el rancho en las cazoletas de los presos.

A esta hora abre su ventanilla el Economato, ponen a la venta platos a la carta de la cocina que manejan las Hermanas de la Caridad, forman cola los penados, pagan, llevándose la ración.

El estanco se abre también y se forma otra fila.

El esbelto edificio del Periodo donde están las celdas, los departamentos de higiene: lavabos, duchas, piscina para la natación; escuela, biblioteca, anchos corredores entre las celdas, escaleras geométricas, todo muy limpio, balconcillo corrido en el piso alto paralelo a los corredores, amplias lucernas, parece un trasatlántico formidable.

Los talleres en la hora del trabajo es lo más grato del interior del Penal. Son hermosos y sólidos edificios de sillaría y ladrillo rojo. Talleres de alpargatería, carpintería, cestería. El taller metalúrgico es el menos animado. Hay en

reparación automóviles, camiones, carros que traen de Santoña. Los obreros trabajando en orden perfecto, con oficina de dirección en cada taller.

Por la tarde del día de Reyes, bajaron los penados con su silla a la rotonda del Periodo. El ayudante del Penal don Angel Martín Cepeda, se presentó a darles una conferencia que escucharon con justa atención.

Empezó explicando la causa de la conferencia, tratando después del funcionamiento del cerebro con ejemplos prácticos que entraban en el conocimiento de todos los penados; se introdujo en la prehistoria, hablando del origen de la sociedad humana, del matrimonio en las diversas épocas de la Historia y de las infracciones en la época contemporánea.

Enlazó esta parte científica con un viaje, en ferrocarril, de Santander a Madrid, deteniéndose en los pueblos más famosos, tratando de su parte histórica y geográfica, siendo tan ameno que los presos, unos mostraban su regocijo escuchando los recuerdos de su pueblo natal, otros esperaban con avidez que llegase la descripción del suyo.

El señor Cepeda, hábil psicólogo, que sabe penetrar como pocos hombres en los cerebros anormales de los presos, sabía interesar a todos. Concluyó con un viaje por Africa, estudiando las costumbres de los salvajes, hasta el Cabo de Buena Esperanza.

Más tarde, en la Ayudantía dió la rondalla el último concierto, terminando las Pascuas en el Penal, sin luz eléctrica, por causa del tiempo borrascoso, pero todos contentos de la jornada de Reyes.

C.

UN CAPRICHIO.

EL capricho es una cosa indefinible, es un nombre que solemos aplicar a esos mil deseos sin vehemencia al parecer, que nacen y mueren en breve espacio y que suceden en nosotros cien veces en el transcurso del día. Sin embargo, es sabido que grandes efectos se deben las más veces a pequeñas causas, y la semejanza de esto con frecuencia sucede que una pasión irresistible no reconoce por origen sino el más despreciable capricho.

Guardáos de concebir un capricho; naha hay más irresistible si le dejáis tomar cuerpo. Cuando la tentación es más fuerte, es cuando se reviste de las formas del capricho. La curiosidad, por supuesto, que entra con mucho en él como parte constituyente. Si yo fuese... si yo tuviera... si yo lograra... Así principian los deseos vehementes, los afectos más impetuosos; eso se llama un capricho.

¡Qué curioso será esto, decimos a veces! Jesús qué cosa más rara, qué chocante sería de ver. Casi casi vale la pena el desearlo. Jugando así con una idea, nos habituamos a ella, y de este modo se concibe cómo haya llegado un buen mozo a enamorarse de una fea, una gran señora de un zascandil, y un sujeto de envidiable posición de una cucharilla de plata al verla sola y silenciosa en una mesa de un café. Esta es la historia de todos los esperpentos y cosas raras.

Sobre todo cuando estos leves deseos, de que voy hablando se llegan a hacer tenaces e insufribles, es cuando a su realización se opone un obstáculo cualquiera. Por el contrario quitad los obstáculos y mataréis el deseo.

—No hay duda, eso lo sabemos las mujeres muy bien, los inconvenientes de una cosa doblan los deseos de conseguirla.

—Eso mismo es lo que me sucedió a mí. Por lo mismo que era altamente ridículo, por lo mismo que era vergonzoso...

Usted dirá que ello es una idea respetable. Pero ya he dicho, que esto fué un capricho y con esto está dicho todo.

—Pero, me parece que no he oído bien, sírvase repetirme...

—Dispéñeme usted esta nueva excentricidad, pero quisiera, si usted me lo permite, no repetir lo que acabo de referir.

—Mas, no advierte usted que esto va a ser un vacío importante en el relato de usted?

—No importa, llénelo usted de puntos suspensivos, como haría un editor.

—Adelante.

Era una pobre, yo la ví como incrustada en los relieves de la puerta de la iglesia. Si yo fuese de esos que pasan por delante de un templo sin acordarse de ello siquiera, si yo fuese de esos que ni solos, ni en compañía, llevan al pasar su mano al ala de su sombrero, para reverenciar la casa del Señor, lo mismo hubiese significado para mí hallar a una joven pidiendo limosna allí que en otra parte, pero no me sucedió así, para mí tenía el doble atractivo de satisfacer un gusto a causa del respeto que me debe la puerta obscura y solitaria de una iglesia. Así es que al llegar allí me detuve para decirle un requiebro.

—¡Oh!, qué mal gusto, un requiebro a una mendiga, despeinada, sucia, asquerosa, qué ridiculez.

—Eso es lo que temía yo, el ridículo que me cubriría si alguno que venía cerca me veía. Este temor me decidió, este temor me sedujo.

—Pero señor, a una mendiga que enseñaría sus carnes sucias por los restos de su vestido.

—Ah, no, no llevaba rotos, era una pobre vergonzante.

—Que se escondiera allí porque era fea. Si hubiese sido bonita, ni pediría limosna ni estaría allí.



MEXICO.—Las hermosas niñas Lola, Gualu y Concha Casar y del Valle.

—Triste es confesarlo, pero eso es bastante lógico y yo mismo lo pensé. Sin embargo, la gracia consistía en encontrar casualmente, a pesar de lo que usted acaba de decir, una mujer bonita y a través del osado encaje, de una mantilla vieja, pidiendo limosna donde la luz de un farol del gas no podía hacer valer sus atractivos.

—¿Y qué la dijo usted?

—Nada, la dí un duro y pude reparar a este tiempo unas facciones hermosas, mal cubiertas, por la obscuridad y por un dudoso velo que la caía en la cara. Qué ojos tenía, sobre todo qué ojos, lo que se ofreció a mi vista me hizo desear conocer lo que la negó la sombra y el velo, mi imaginación contornó aquella cara vista a medias, y me pareció lo más bello del mundo, después de dar la limosna no supe qué decirle y la dejé marchar. Iba diciendo: "gracias caballero, la Virgen me oiga y se lo pague a usted". Los sollozos sofocaban su voz al hablarme así, y al alejarse apresuradamente de aquel sitio me dejé adivinar dos cosas: la vergüenza que

la causaba recibir una limosna y el rubor de oír una proposición infame que quiso evitar.

Crea usted que este suceso me preocupó bastante. Retíreme a casa gozoso de que las circunstancias hubiesen cambiado un propósito libertino en una buena acción. No hacemos tantas en nuestra vida, que una que hayamos hecho por carambola, deje de darnos alguna importancia para con



MEXICO.—Un grupo encantador, formado por los niños Guique, Lola, Gualu, Concha y Goyo Casar y del Valle.

nosotros mismos. Qué quiere usted, eso consiste en la falta de costumbre.

La caridad que así se había despertado en mí fué más lejos, y créalo usted, a la mañana siguiente, así que dejé el lecho, lo primero que me vino a la mente fué la pobre de la noche anterior, y esto acompañado de vehementes impulsos de caridad. ¡Oh!, decía yo entre mí al tiempo de desayunarme, yo he tenido en mi mano el cable salvador y por irresolute, no he ofrecido con él la salvación a esa pobre naufraga en las borrascas de este mar de perdición. Mañana, hoy tal vez, sea tarde. Quién me asegura que esa alma resignada hasta hoy, no encuentre de un momento a otro, un mentido apoyo que la saque de su miseria a costa de su honra.

Yo, bien que no soy rico puedo aliviar una escasez tan extrema como la suya, y al hacer una acción tan buena, si la hubiese hecho, me hubiese granjeado las simpatías de una joven tan bella, y eso satisface mucho a nuestra edad. Es probable que yo así me ocultaba a mi mismo un deseo que se levantaba detrás de todo esto, pero...

—Justo, usted hubiera ido más adelante, y llegada la ocasión de optar por un sacrificio, el de uno de ambos, hubiese usted preferido sacrificarla a ella, que al cabo no perdía tanto, así diría usted. Y en resumen, la víctima no hubiera logrado más que cambiar de sacrificador. Déjela usted expuesta a naufragar en la vida, deje usted que allá la sociedad se las componga con ella.

—Aquella misma noche, consecuente de mis filantrópicos instintos, pasé por el mismo sitio que la había visto la anterior y a la misma hora. Casualmente aquella noche era más clara y menos fría, y la gente transitaba más, toda mujer que se detenía por allí vagando, me parecía que era ella, me acercaba y muchas veces sucedía que era una vieja espeluznante y harapienta, con mantón en lugar de mantilla, y mucho más baja de estatura a veces, o a veces de una talla de granadero. ¿Dónde tengo yo los ojos?, concluía por decir siempre, sólo el deseo puede fingirnos una mujer bonita en un harapo, en un vestigio así...

Volveré—dije por fin—y recorrí otras calles.

Cuando volví tampoco estaba.

Repetí mis pesquisas algunas noches más, y obtuve el mismo resultado. Era forzoso, abandoné mi empresa.

Pasaron algunos meses, al cabo de los cuales me honré con conocer a usted.

—¿Pero qué tiene que ver eso con lo que usted me refiere? No creo que pueda haber nada común entre su pobre de usted y yo.

—Lo que he referido a usted es un prólogo de mi historia. Este prólogo, como todos los de su especie, no parece tener gran relación con los sucesos que le siguen, sino que la tal relación se descubre allá... más tarde... o no se descubre nunca, y en tal caso, existe únicamente en la mente del autor.

—Resignémonos, pues, siga usted.

—Usted recordará tal vez, que por entonces tenía usted una doncella, de aire distraído, mirar lánguido, bastante torpe por cierto.

—¡Ay!, sí.

—Un día me habían anunciado a usted, y yo la estaba esperando en este mismo sitio. Antes de abrirse esta puerta oí la voz de usted con marcada entonación de enojo, al mismo tiempo percibí un acento débil que balbuceaba una excusa, A poco apareció usted reprendiendo a una pobre muchacha, que quedaba detrás de la puerta. Era la doncella a la que me he referido antes, a la que usted acababa sorprender acechándome a través de los cristales.

—Es cierto, lo recuerdo perfectamente.

Lo más extraño era, que yo no recordaba haber visto a aquella joven muchas veces en su casa de usted, ni haberla hablado siquiera, ni haberla visto en otra parte. Pobre niña. Usted la trató con bastante severidad. “Eres una alhaja, Genoveva, la dijo usted; tus continuas distracciones y tu indisculpable torpeza, necesitaban como complemento la nueva maña que nos acabas de descubrir. ¿Qué hacías ahí? ¿Qué mirabas?”

—¡Oh!, perdón, señorita: no se lo diga usted a ese caballero, repuso ella con timidez, bajando la cabeza ruborizada.

—Pues no estás engréida que digamos. Ese caballero

se ocupa poco de tí para que yo crea interesarle, refiriéndole lo que acaba de pasar.

—¡Ah, qué vergüenza, qué vergüenza!, se retiró Genoveva enjugándose las lágrimas.

—Yo, en cambio no necesitaba que usted me dijese nada, lo había comprendido ya.

Usted, no obstante, me dijo lo que yo sabía, y excitó con sus ocurrencias mi hilaridad a costa de la pobre Genoveva.

Aquella tarde misma, la víctima se despidió de esta casa, y usted no ha vuelto a saber nada de ella, yo sí.

A los quince días de lo que acabo de recordar yo, entonces escolar de San Carlos, me paseaba un día distraído por la sala clínica de mujeres, cuando mis ojos se fijaron casualmente en una enferma recién entrada, la cual, al encontrar su mirada con la mía, me saludó. Me acerqué, y efectivamente, era nada menos que nuestra heroína; era Genoveva, "la doncella de usted, pero pálida, demacrada, con el sello de una enfermedad aguda, impreso en su rostro. La hablé, me enteré de su estado y ofrecí recomendarla a las hermanas y a los practicantes.

Consumíala una fiebre intensa, que contribuía a sostener la debilidad general de su economía.

La monja que la asistía, me contó, después que pasamos la visita, lo que acerca de la enferma la habían hecho saber dos vecinas suyas que la habían llevado al Hospital, esto es, que se hallaba sirviendo en una casa y que salió a causa de un profundo disgusto que no quiso revelar.

Que desde entonces, decidió vivir sola a expensas de su trabajo; alquiló una buhardilla y principió a coser con un afán tal, que gran parte de la noche se veía en su habitación la luz encendida. Las vecinas la contaban las horas de descanso que se tomaba y decían "esa pobre niña se va enfermar". En efecto a los doce días principiaron a ver en ella síntomas de enfermedad, y hoy, ya no pudiendo trabajar ella misma, ha solicitado de sus vecinas que la trasladasen aquí.

—Pobres mujeres... está tan mal retribuido el trabajo de la mujer, añadió la hermana de la caridad.

Al ver tanta susceptibilidad, tal delicadeza de sentimiento, puede decirse que reparé en ella por primera vez. Porque Genoveva, no cabe duda, gozó el triste privilegio que tienen las almas de alguna elevación sobre el común nivel, y Genoveva recogió el día que salió de su casa de usted el germen de la enfermedad que entonces la postraba. Era muy joven, una niña aún, tenía unos cabellos rubios hermosísimos, y una mirada tan melancólica, tan dulcemente tímida, que parecía que a todo el mundo demandaba compasión y simpatía.

La prometí volver a verla al siguiente día, y francamente, salí de allí preocupado con su pensamiento.

Cuando volví, como la había prometido, me recibió con una apacible sonrisa.

—Cuán bueno es usted—me dijo— yo no merezco...

—Cómo... qué la venga a ver a usted...

—Soy una pobre.

—Tan egoísta me hace usted a mí? Además, en el mundo no es sólo el dinero el que goza privilegios, usted es bonita, y atendiendo a esto sólo nadie extrañaría que yo me interesase por usted.

—Gracias, caballero, si supiese usted cuán bien me hacen esas palabras.

—De veras, Genoveva.

—Yo no esperaba que usted olvidase tan pronto aquel feo papel que hice en casa de aquella señora que visita usted.



MADRID.—Simpáticas señoritas montañesas Guadalupe Pardo y Matilde Parrondo.

Debió usted formar tan mal concepto de mí, que a la verdad, lo repito, no esperaba yo esas palabras de bondad. ¿Es de veras que no soy para usted una criatura despreciable?

—Todo lo contrario, amiga mía.

—Ya se ve, aquella señora y usted ignoraban... ella no sabía... y usted no recuerda que...

—Hable usted. ¿Qué misterio encierran esas palabras, Genoveva? Yo nunca he culpado a usted. Para disculparla de toda sospecha basta verla a usted. Oh... si usted es huérfana como creo, yo quiero ser su amigo, darla una protección, que no la avergüence. Hoy he comprendido esa alma. ¿Llora usted?

—Sí, sí; el placer hace brotar lágrimas de mis ojos.

No supe qué decirle y permanecí silencioso un momento contemplando a aquella criatura tan bella, tan sola en el mundo.

Entre tanto, ella tuvo que sacar de debajo de la almohada el pañuelo para enjugar su llanto, y su manga desabrochada me permitió ver parte de un brazo blanco, blanco como la espuma de las olas.

—Ustedes no sabían, continuó, siguiendo el hilo de sus

ideas, que yo tenía derecho a fijar mi mirada en usted. Para qué nos da Dios la gratitud, ni nos niega el placer de contemplar a nuestros bienhechores. Cuando uno admite un beneficio, adquiere el derecho de colmarlo de bendiciones, de mirarlos, de sonreírlos, donde quiera que se los encuentre.

Calló un momento y después de una breve pausa continuó:

—Usted no presume quién soy yo.

Confieso que esta pregunta me sorprendió, y concentrando mis recuerdos con un penoso esfuerzo, tardé bastante en contestar.

—Una noche en la puerta del templo de San Luis, socorrió usted, como no es de costumbre, a una infeliz mendiga, siguió diciendo ella.

—¡Ah! ¿Era usted?

—Era yo, yo que desde entonces he visto a usted algunas veces y he renovado el recuerdo de aquella noche, yo que no he podido olvidar a usted.

La sorpresa me hizo enmudecer, y solo después de un rato pude decir, con objeto de dominar mi emoción.

—Y ¿por qué se fué usted de casa de aquella señora y amiga mía?

—Yo no podía permanecer allí después de lo que había pasado, me contestó; me habían arrancado bruscamente la máscara de mi disimulo, me parecía ya que todos ustedes conocían mi secreto y me escarneaban.

—Y bien, porque callar ese secreto era algún delito al fin.

Genoveva no contestó, buscó con su mirada la mía, una dulce sonrisa vagaba en sus labios y encendido el rubor coloreaba su semblante. Cuán bella estaba así! Entonces comprendí su secreto. Mis ojos se fijaban con grata complacencia en aquella preciosa cabeza, y ella cubría su rostro con ambas manos. ¡Pobre niña! Aquel momento fué de los más felices que he tenido. Acababa de decirme que me amaba de esa manera espontánea y sin palabras que tanta verdad tiene para el corazón.

Vaya usted a buscar la felicidad en los palacios, yo entonces la encontré en la misma mansión que más repugna, en el Hospital.

De esta manera pensaba yo, cuando sonaron pasos a mi espalda y oí una voz conocida. Me volví, y era un condiscípulo mío, alumno interno de San Carlos, quien me hablaba.

—Perillán—me dijo—parece que te has dado a estudiar los casos prácticos. Oyes, y no eliges mal.

Yo debía haber dicho a mi amigo el interés que me inspiraba aquella pobre enferma y mi amigo la hubiese respetado. Empero el descubrir nuestros sentimientos, nuestra posición, siempre que nos cuesta un sacrificio. Ridícula flaqueza es la que nos obliga a avergonzarnos de lo que somos, de lo que deseamos, de nuestros afectos más puros, al tiempo que hacemos alarde de vicios que no tenemos.

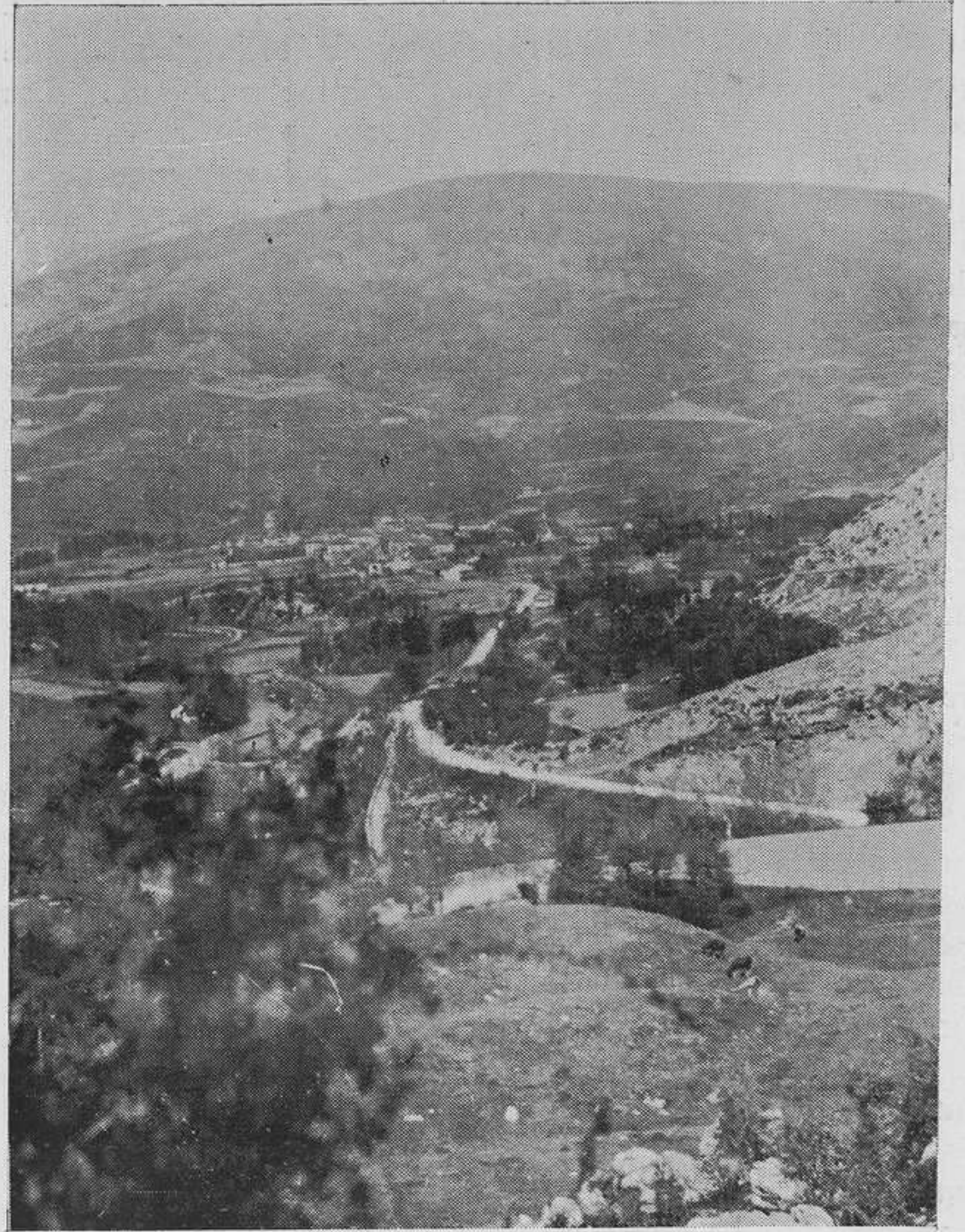
Adopté delante de mi condiscípulo Juan, un tono jovial e indiferente y al momento nos separamos de Genoveva y abandoné la sala.

Todos los días, después de pasar visita me llegaba yo junto a la cama de Genoveva y nos abandonábamos a esas conversaciones interminables de los enamorados, incoherentes como las de los niños, diálogo, todo sentimiento, todo pasión, hasta que llegaba algún importuno a interrumpirnos. Casi siempre el importuno era Juan, el alumno interno. No sé porque a nadie ocultaba yo mi intimidad con Genoveva más que a él; acaso porque comprendía que él la había adivinado ya.

Un día me sentí enfermo, el médico me previno que guardase cama y lo hice así con gusto. Me apreció que ocultando el motivo de mi ausencia se persuadiría Juan, al ver que dejaba de ir algunos días a visitar a mi enferma, de que nada mediaba entre nosotros dos de lo que en realidad mediaba. Pero a los dos días no pude contenerme, me levanté enfermo aún de la cama y me dirigí a San Carlos, entré la clínica y ví que Genoveva había desaparecido, una mujer que me pareció horrible y que lo mismo me hubiese parecido aunque hubiese sido la misma Venus de Médicis, ocupaba su sitio.

—¿Quién la ha dado de alta? pregunté a la primera monja que hallé.

—¿A quién? ¿A aquella jovencita? ¿Al número 30? Si hacía dos días que estaba a ración.



RAMALES.—Vista panorámica.

Busqué a Juan y le pregunté si al marcharse le había dicho a dónde iba.

Juan me contestó riendo a carcajadas. ¿Conque así estamos? Yo creía que era cosa más íntima. Por lo demás, chico, hoy me ha sucedido lo que a tí, he llegado y he visto la plaza ocupada por otra.

Durante mucho tiempo fuí monomaniaco, mi único pensamiento era Genoveva, cuanto hablaba, cuanto hacía, tenía más o menos relación con ella.

Muchas veces iba de paseo con mis amigos, y de repente, apresuraba el paso, hasta que me perdía de vista, era que había visto una mujer que me parecía ella. La mayor parte de las veces, desaparecía de mis ojos sin que yo la hubiese podido alcanzar.

Así estuve unos días, mis amigos principiaron a decir

que yo tenía excentricidades, y yo terminé por no acompañarme por nadie.

Empero las causas productoras de tantas excentricidades fueron cesando, merced al tiempo que todo lo cura, y yo andando éste, recobré por fin mi buen humor.

Han pasado desde todo esto cuatro años. Yo he concluído mi carrera, me he establecido en mi provincia, y por consiguiente, me he casado. Padre, médico y esposo, no he podido, sin embargo, resistir a la tentación de venir a pasar el carnaval de este año a Madrid, y recordar así mis mocedades. Fuíme, pues, a uno de los varios salones que este año se han abierto al público, no importa cuál, al primero que se me ocurrió, he hice de todas veras en compañía de mis amigos cuanto buenamente puede hacer un hombre para divertirse.

El espectáculo de un baile de máscaras es una novedad que jamás pierde su novedad. Al principio, los salones tienen eco, las luces lanzan sus rayos a través del limpio ambiente que nos obscurece la niebla que más tarde se levanta. Las gentes antes de aturdirse parece como que lo reflexionan, como un nadador antes de lanzarse a las inquietas olas que llenan un abismo, mide sus fuerzas y toma aliento. Poco a poco afluye la concurrencia y pronto un mar de reflejos y de armonías se agita llenando el ambiente espacioso de los salones. Suena la sinfonía que abre el baile, los concursantes se pasean, bullen aquí y allá, dan y reciben bromazos, se agitan, bailan, pierden la gravedad y concluyen por entregarse al vértigo completamente. En tal momento es cuando el espectáculo tiene mejor ambiente, pero entonces todos son actores, nadie es mero espectador, nadie tiene ya serenidad para comprender el efecto. Bullente bataola, verdadera parodia de la bacanal del mundo.

Las niñas tienden por primera vez su vista más allá del reducido horizonte que circunde su vida modesta, y ven con embriaguez la vida seductora del vicio; que los adolescentes hacen gala del hombre gastado; los hombres formales bailan con gravedad; y unos y otros pagan muy caros los placeres predecesores de una indigestión por lo menos. Unos y otros yendo y viniendo como ardillas, codeándose, haciéndose por divertirse a la fuerza rebelándose contra el hastío que les asalta aún en medio del placer, procuran llenar el vacío de una noche, aún a costa de la salud y de la vida.

Habíamos llegado a este periodo del espectáculo que acabo de describir.

En medio de aquella confusión hacía yo el bullicioso con mis amigos, y sin embargo, no podía echar de mí el pensamiento que trae a mi memoria las tranquilas noches de mi hogar, pasadas con mi mujer y mis hijos. Cuanto estaba viendo, puesto en contraste con éste, me hacía daño.

De repente, una máscara me sacó de entre mis amigos, y puede decirse que de entre mí mismo.

—¿Qué quieres, máscara? ¿A dónde me llevas?

—Por ahí.

—Pues, mira; te prevengo que si me haces perder a mis amigos, no te suelto en un buen rato.

—Consiento, ¿quieres ser mío toda la noche?

—Entendámonos, si fueras bonita...

—No soy despreciable. Soy...

—Una morena graciosa con buenos ojos.

—No perteneces al tipo flamenco, del cual son una variedad nuestras gallegas.

—Tampoco.

—Eres una rubia enteca.

—¿Tengo yo trazas de enteca?

—¿Cómo estas noches se suele dar gato por liebre!



HERADA, SOBA.—Don Isidro Echevarría y sus simpáticas hijas señoritas Evangelina y Aurorita.

—Mira mi mano sin guante, observa mi cuello redondo...

—Tienes razón, y hasta la barbilla que principia a señalar un óvalo perfecto...

Me pareció que aquella máscara se iba permitiendo muchas libertades para con un padre de familia, y yo, por mi parte, a cada una de ellas protestaba a mi modo, cuando me mostró... (hermosísima mano, con permiso de usted). Se la oprimí con suavidad e insistencia y... hasta, ¿qué falta le hace a usted saber hasta qué punto llevé mis protestas?

—Si no fuese olvidadizo, yo te citaría a una conocida tuya a la que me parezco mucho.

—Vamos, dime quién eres o a quién te pareces.

—Debieras tú adivinarlo...

—No estoy yo ahora para hacer trabajar a mi majín... Descúbrete, yo te prometo...

—¡Mira!

Era Genoveva, más hermosa que nunca, Genoveva que ya no parecía la tímida criada. Genoveva alegre, incitante, viva, con la misma belleza, pero en distinto carácter.

Al vérmela delante de un modo tan desabrupto, al recordar que todas las veces que la había hallado en mi camino habían sido de una manera parecida, es decir, justamente, cuando menos lo esperaba, quedé suspenso un momento. No parece sino que se trataba de turbar mi tranquilidad oponiéndome aquella muchacha siempre.

Con cuánto afán la había buscado sin poderla hallar, cuando en aquella mujer se hubiese cifrado mi felicidad. Y cuando la volvía a ver, cuando ésta era incompatible con mis deberes contraídos, cuando ya era yo esposo y padre.

La pregunté por qué no había procurado, cuando salió de San Carlos, que yo supiese su paradero, y me contestó que la parecía repugnante hacer a la monja tercera en unos amores y porque había tenido vergüenza de decírselo a Juan, mi amigo, pero en cambio ella sabía mi casa y me mandó un recado a los pocos días.

—¿Querrá usted creerlo? Por entonces mudó usted de hospedaje, y nos volvimos a perder el uno para el otro.

No pude menos al oír esto de admirar la pícara combinación de los sucesos que así me habían tomado por juguete.

Cuantos hallan corrido detrás de ese fantasma que llama-

mos felicidad, cuantos hayan sacrificado a los impulsos de su corazón la tranquilidad del alma, convendrán conmigo en que la casualidad se rige por principios propios y que ellos, como yo, al correr detrás del placer, más atrás se lo han dejado cuanto más han corrido detrás de él.

Desde aquella noche de máscaras hice voto de no desear nada de todo aquello que plazca, por ver si así, cuando menos me acuerde, o cuando menos lo desee, lo consigo como llovido del cielo.

PEDRO YAGO.

PANADERIA, GALLETERIA, DULCERIA Y VIVERES FINOS

La Providencia

Benito Cortines
 VIRTUDES 83 Y 85 TELEFONO A-4831
 PRUEBE LAS GALLETAS DE ESTA CASA



SIDRA ASTURIANA EXTRAFINA

“EL GAITERO”

RECOMENDADA POR LA

ACADEMIA CIENTIFICA DE LONDRES

COMO ESTOMACAL Y DIGESTIVA

ACEITES EXTRA REFINADOS

“MARTI”

IMPORTADORES EXCLUSIVOS:

J. CALLE & Co., S. EN C.

OFICIOS 12 Y 14. - HABANA

Unión Agrícola Industrial, S. A.

Compañía de Seguros Generales

CAPITAL: \$ 3.000,000.00

D. Laureano Falla Gutiérrez, Presidente.—General Gerardo Machado, Vice-Presidente.—Sr. Ricardo Cervera, Tesorero.—Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Secretario.—Sr. Manuel Gasset del Castillo, Director General.

CONSEJO DE ADMINISTRACION:

Sres. Laureano Falla Gutiérrez, General Gerardo Machado, Ricardo Cervera, Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Manuel Gasset del Castillo, Cándido Díaz Alvarez, Francisco Diego Madrazo, Enrique R. Margarit, Diego Bergaza, José García, Domingo Nazábal, Antonio Gasset.

S de Incendio.
E de Vida.
G
U de Accidentes del Trabajo.
R
O Marítimos de Mercancías
y de Cascos
S de Buques, de todas clases.

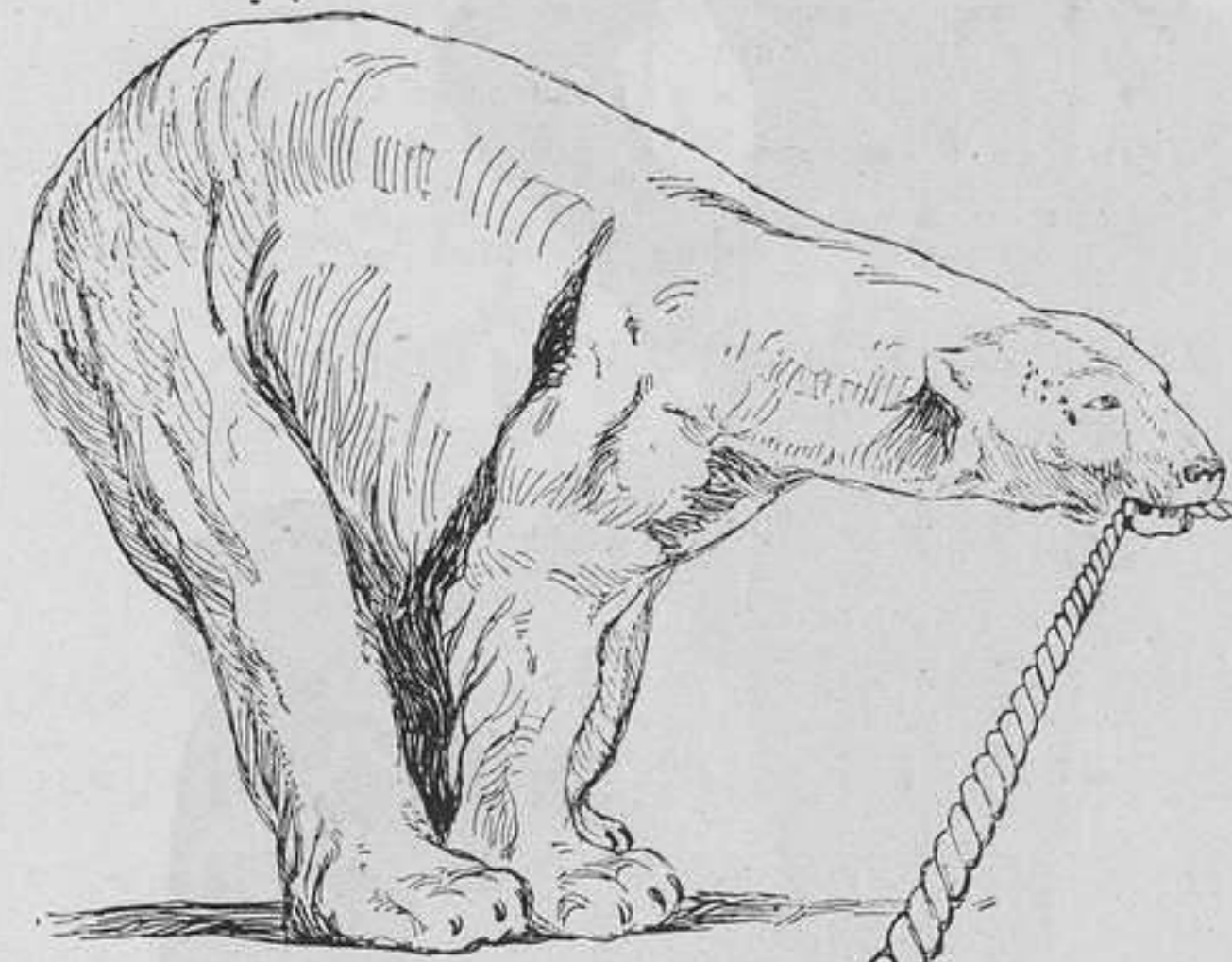
NOTA.—El seguro marítimo de mercancías lo realizaremos a los siguientes tipos: Mercancías de o para México o Estados Unidos, $\frac{1}{2}\%$. En las que se destinen o procedan de Europa, $\frac{3}{8}\%$.

OFICINAS:

Oficios número 22, altos, - Tel. A - 0202
HABANA

Hoy se consume en todas partes

LA NUEVA Y SABROSA CERVEZA



POLAR

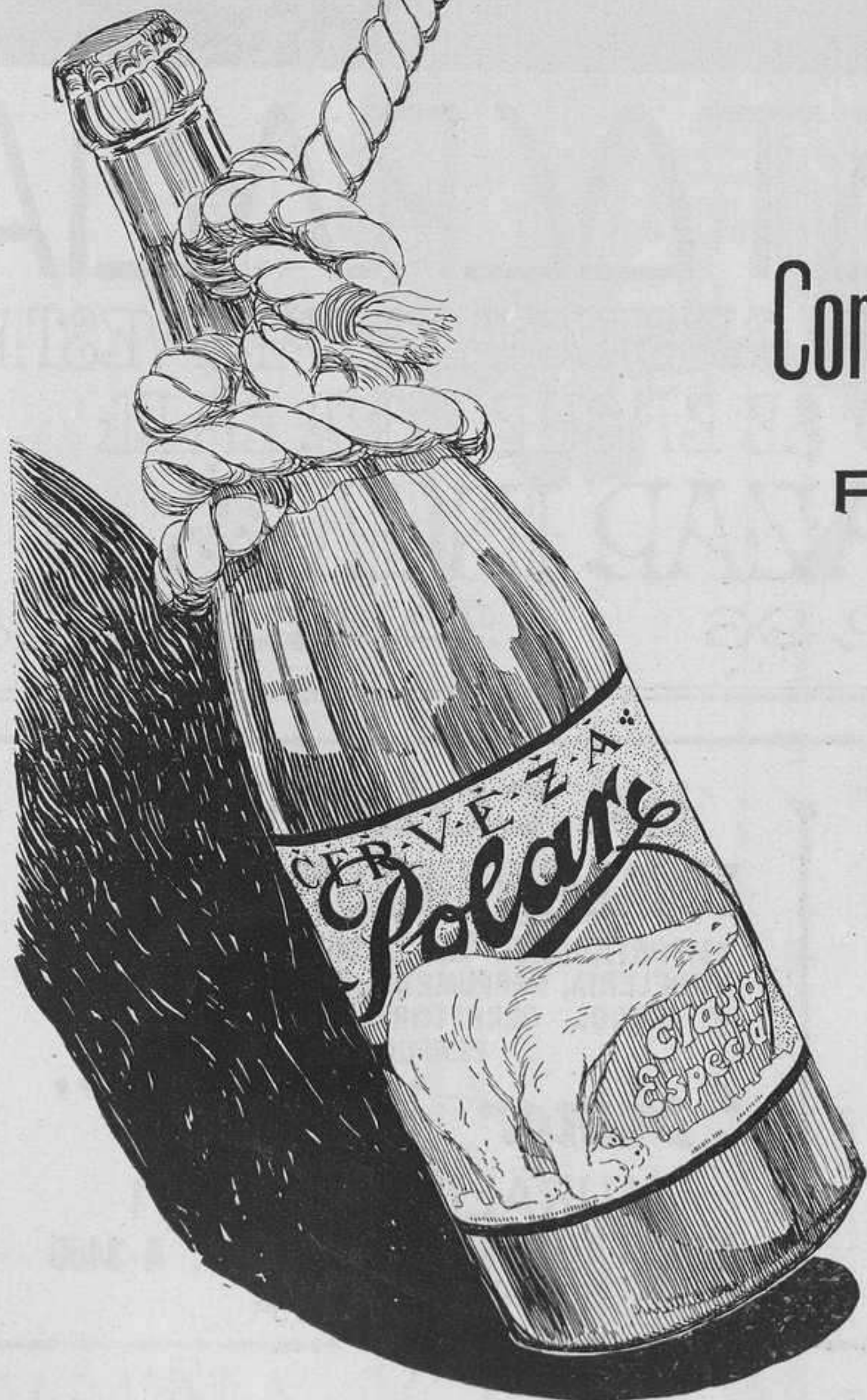
CLARA ESPECIAL

Es el resultado obtenido después de
costosos ensayos con los mejores
lúpulos y malta que existen hoy día.
Nuestra cerveza, aparte de su sabor
característico, delicioso, es una be-
bida nutritiva y refrescante.

Compañía Cervecera Internacional

SOCIEDAD ANONIMA

PUENTES GRANDES



¡¡UNA CERVEZA
MAS, PERO...
UNA CERVEZA
MEJOR!!

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

**Hacen pagos por el
cable y giran letras
a corta y larga vista
sobre New York, Lon-
dres, París, Madrid,
Barcelona y sobre to-
das las capitales y
pueblos de España
e Islas Canarias.**

AGUIAR 108 HABANA

TELEFONO A-4683



ARISTOCRACIA

VERDADERA ARISTOCRACIA EN EL VESTIR
SOLO SE ENCUENTRA EN EL
BAZAR INGLES

AGUIAR 96

SAN RAFAEL 18.

CANDIDO OBESO

ALMACEN DE TABACO

PRADO NUM. 121

Cable: "SOBECIO"

TELEFONO A-1552

HABANA

LA COLONIAL ESCALANTE CASTILLO Y Ca.

IMPORTADORES DE SEDERIA, QUINCALLA,
PAPELERIA, PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO
Y UNICOS RECEPTORES DE LA AFAMADA
PERFUMERIA

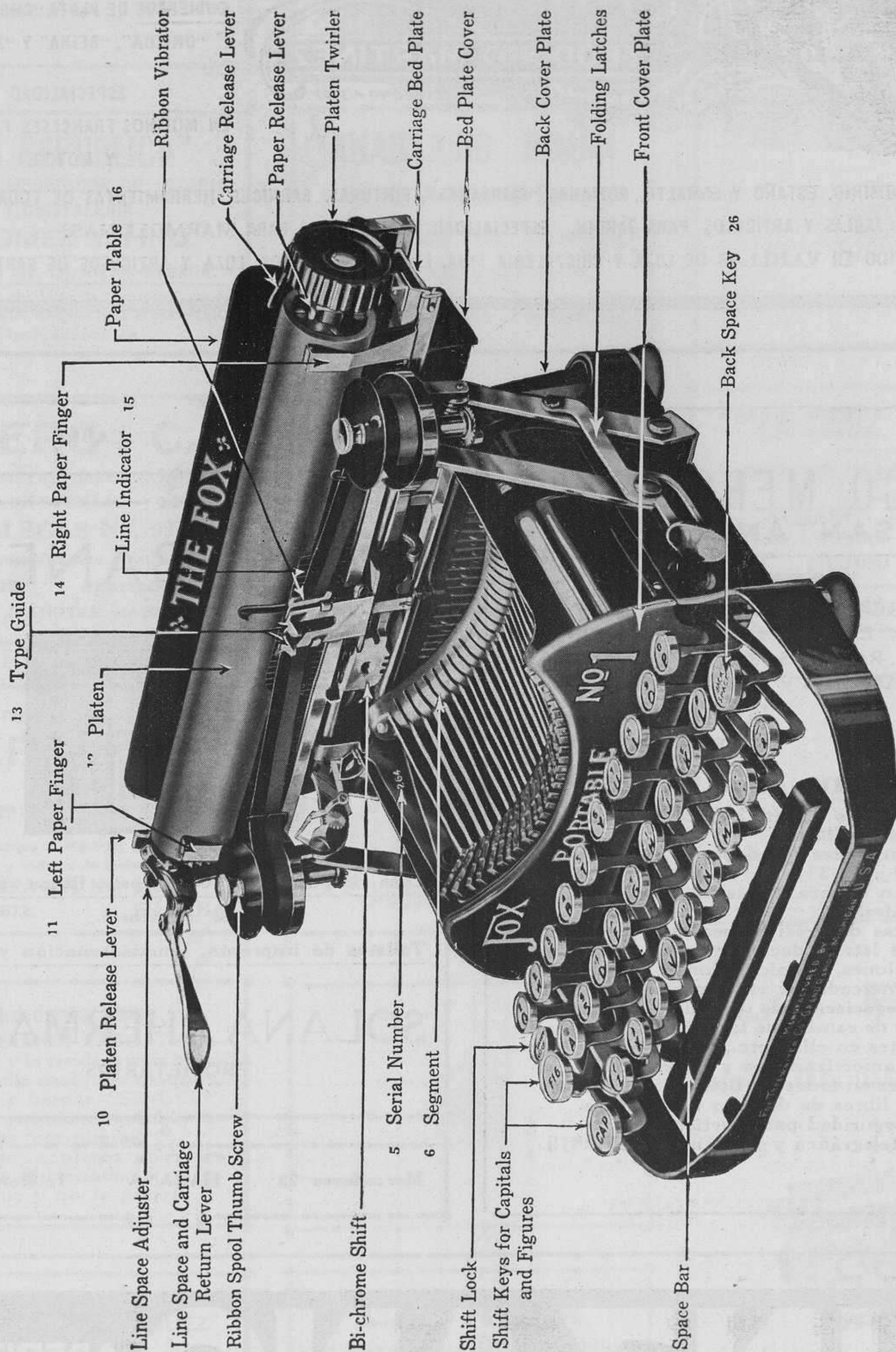
"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871. - TEL. A-3450

HABANA

Máquinas de Escribir "FOX" MARCA



UNICOS REPRESENTANTES PARA LA ISLA DE CUBA:

SOLANA Y CA. Mercaderes 22, Habana



CRISTALERIA DE "BACCARAT",
"BOHEMIA" Y GRABADA.

CUBIERTOS DE PLATA "CHRISTOFFLE"
"ONEIDA", "REINA" Y "ALPACA"

ESPECIALIDAD
EN MOLINOS FRANCESES PARA MANO
Y MOTOR.

BATERIA DE ALUMINIO, ESTAÑO Y ESMALTE, ROMANAS "FAIRBANKS", PINTURAS, BARNICES, HERRAMIENTAS DE TODAS CLASES,
JAULAS Y ARTICULOS PARA JARDIN. ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA MARMOLERIAS.

GRAN SURTIDO EN VAJILLAS DE LOZA Y CRISTALERIA FINA, LAMPARAS, FILTROS, LOZA Y ARTICULOS DE FANTASIA.

BANCO MERCANTIL SANTANDER.

SUCURSALES:

ASTORGA, ALAR DEL REY, LEON,
LLANES, LAREDO, LA BAÑEZA, PON-
FERRADA, RAMALES, REINOSA, SANTOÑA,
SALAMANCA y TORRELAVEGA.

Capital 15.000,000.00 de Ptas.

Desembolsado. . . 7.500,000.00 "

Fondos de Reserva. 7.700,000.00 "

Caja de Ahorros (A la vista 3 por 100 con liquidaciones
semestrales de intereses).

Cuentas corrientes y de depósito con intereses
de 2, 2½, 3 y 3½.

Créditos en cuenta corriente sobre valores
personales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negocia-
ción de letras, documentarias o simples,
aceptaciones, domiciliaciones. Préstamos
sobre mercaderías en depósito, tránsito,
etc. Negociación de monedas extranjeras,
seguros de cambio de las mismas, cuentas
corrientes en ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.

Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de
valores libres de derecho de custodia.

Cajas de seguridad para particulares.

Dirección telegráfica y telefónica: MERCANTIL.

APARTADO 1055

CABLE: "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros y efectos
de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación y rayados

SOLANA HERMANOS

PROPIETARIOS

Mercaderes 28

HABANA

Teléfono A-6196

CINZANO

APERITIVO
MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

SANTIAGO R. ILLERA RIVERA
CONTRATISTA DE OBRAS

TELEFONOS: F-1561 — M-6051
A ESQUINA A 29
VEDADO HABANA

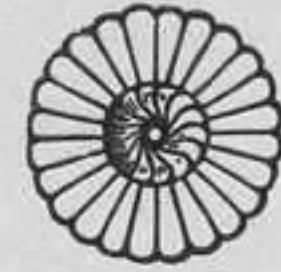
MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

CONFITERIA
"LA MARINA"
DE
DEMETRIO MAESTRE
TENIENTE REY No. 1
TELEFONO A-7172
HABANA

"LA REPUBLICA"
ALMACEN IMPORTADOR DE LOCERIA
Y CRISTALERIA
DE GOMEZ Y HNO.

A. de Italla 104.-Tel. A-1796.-HABANA.
Depositarios del Agua de "Gestona", reco-
mendada por los médicos para el estómago,
hígado e intestinos.

ANASTASIO MAURI
GARAGE
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.



OTERO & CA
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER.-HABANA

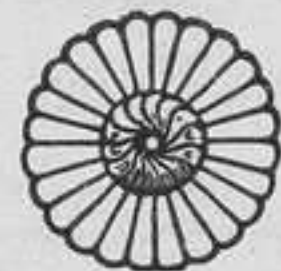


"LA CRUZ VERDE"
POMAR, CHAO Y CA.
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548

Mercaderes 42. Habana.

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros
Cristales y vidrios de todas clases
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA

"LA CORONA"
Monte 233
Teléfono A-9548
"A. B. C."
Monte 285
Teléfono A-9144
PELETERIAS
J. Gandarillas y Hnos.
"LA IMPERIAL"
Monte 29
Teléfono M-9022



Quiere usted ganar dinero...?
Llame a SIMON CABO, Teléfo-
no I-3190, y le venderá más bara-
to que nadie cualquier máquina
de coser y bordar "SINGER".
También cambio máquinas usa-
das por nuevas.
Las vendo a plazos cómodos
y al contado.
Avíseme y no le pesará.



"LA FOX"
FAMOSA MAQUINA DE ESCRIBIR



SANTIAGO RODRIGUEZ
ILLERA
ABOGADO
Teléfono A-6013
HABANA 104, altos, HABANA

"LA INDIA"
La más antigua de la República
Casa Importadora de Sombreros
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
MURALLA, 113. TEL. A-3933.
HABANA

SOLANA Y CA.
MERCADERES 22 -TELEF. A-1254

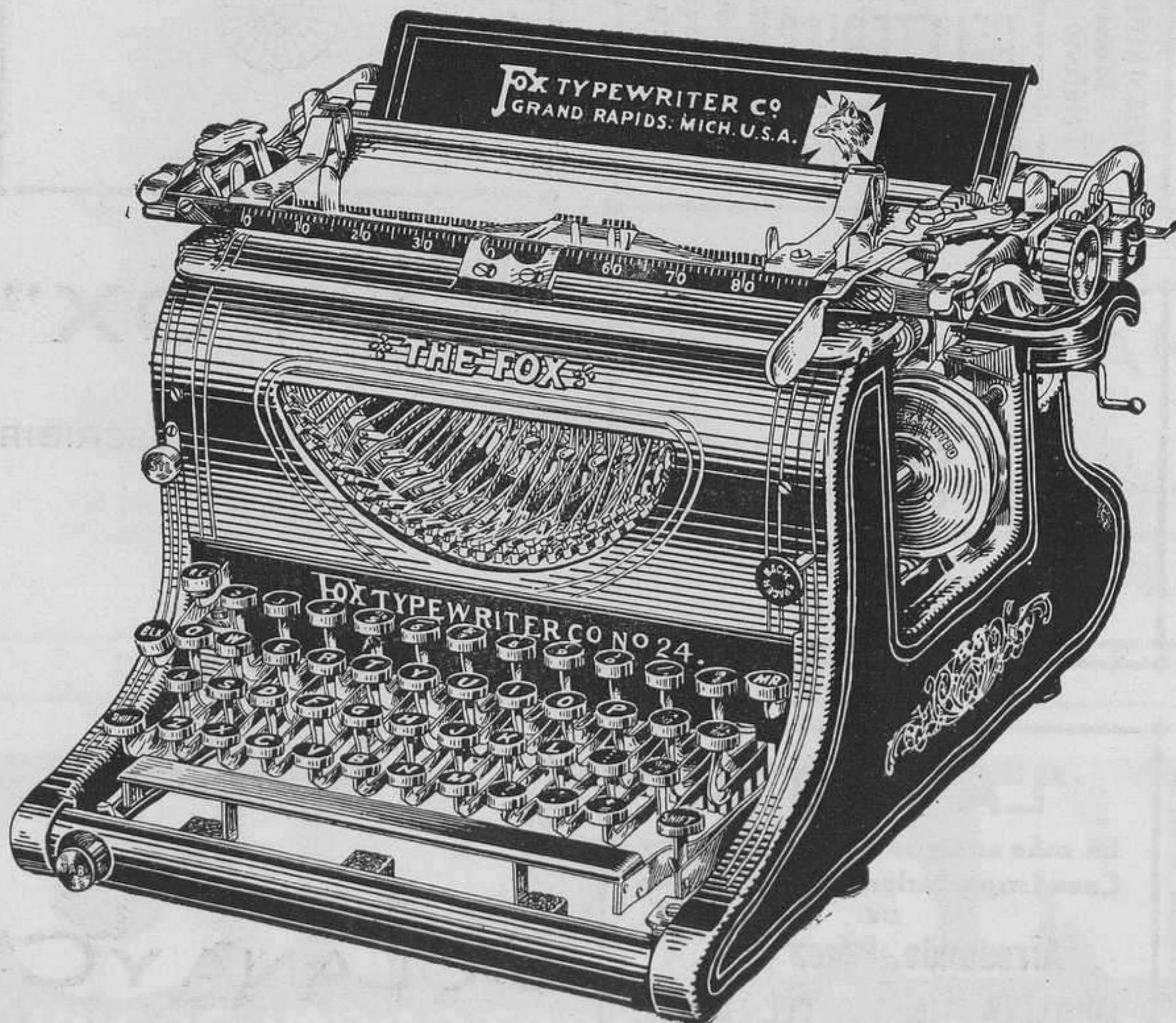
MAQUINAS

DE

ESCRIBIR

MARCA

“FOX”



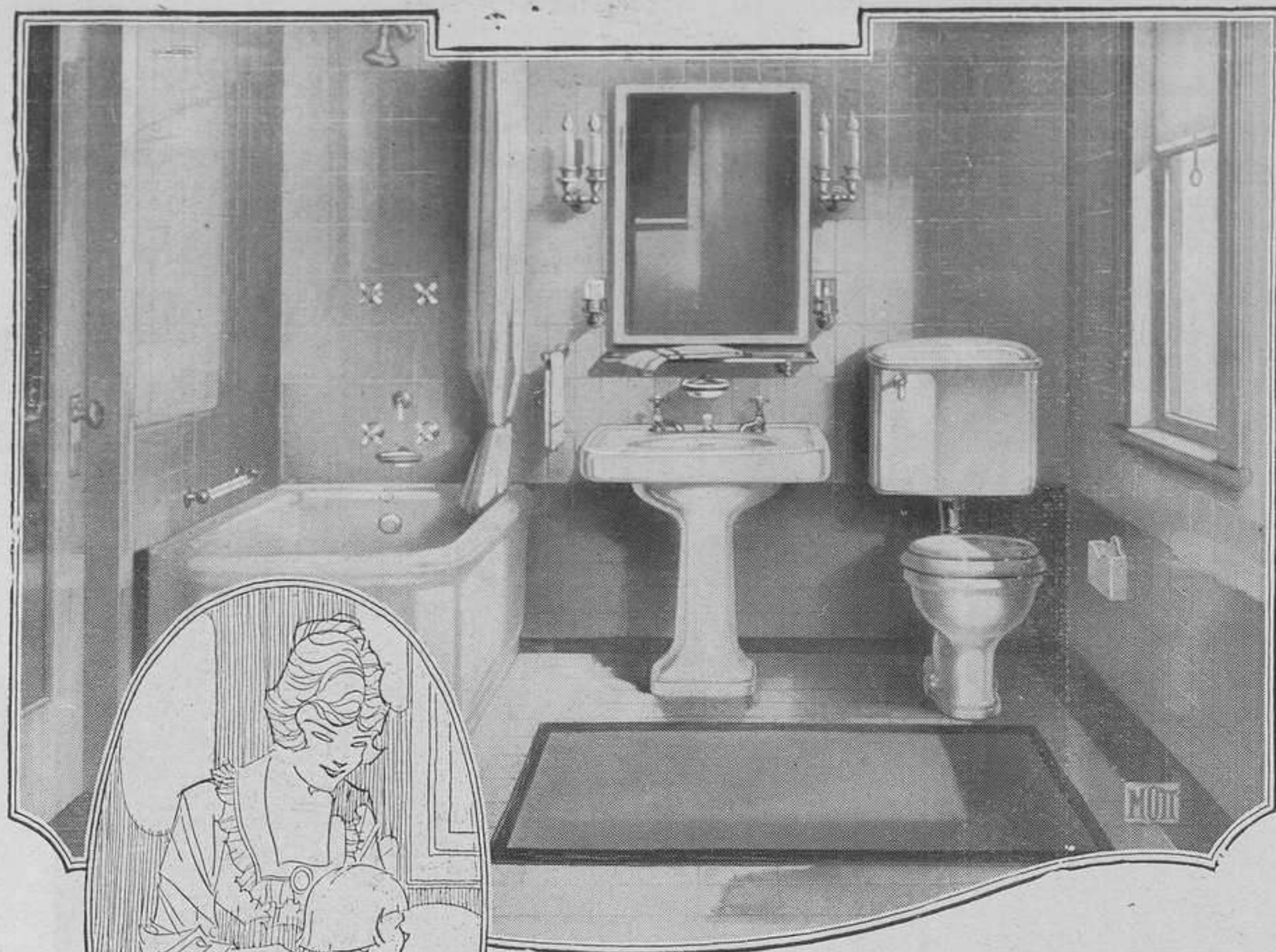
UNICOS REPRESENTANTES

PARA LA ISLA DE CUBA

Solana y Ca.

MERCADERES NUMERO 22

HABANA



“MOTT”

RECUERDE QUE
ESE ES EL NOM-
BRE QUE DEBE
PEDIR PARA LOS
APARATOS SANI-
TARIOS DE SU
CASA.

ASI TENDRA LO
MEJOR.

MATERIALES DE TODAS CLASES PARA CONSTRUCCION

REPRESENTANTES:

PONS Y CA., S. EN C.
EGIDO 4 Y 6. HABANA.

TELEFONO A - 2762

APARTADO 406

CASA FUNDADA EN 1869

AVISADOR COMERCIAL

DIARIO MERCANTIL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA

Y ENCUADERNACION
DE

SOLANA Y GARCIA, S. EN C.

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA EL

COMERCIO, BANCOS Y OFICINAS, TARJE-

... : TAS DE VISITA Y BAUTIZOS : ...

CUBA, ESQUINA A MERCED

HABANA

TELEFONO I-8-5007

“REGIL”

GRAN TREN DE TOSTAR CAFE

CON APARATOS PERFECCIONADOS

— DE —

Carral y Compañía

CORRAL FALSO NUMS. 176 Y 178

GUANABACOA

TOMEN

“RON CANEY”

ES EL MEJOR

M. NEGREIRA. -- HABANA



LO QUE LE
GUSTA AL CRIOLLO
UN CUARTO

TROPICAL NEGRA

IMP. Y ALMACEN DE PAPEL DE SOLANA Y CA., MERCADERES 22. HABANA.
(CASA EDITORA DE ESTA REVISTA).